ENFERMAR CON EL REMEDIO.

COMEDIA FAMOSA

De tres Ingenios.

DE DON PEDRO CALDERON

Luis Velez de Gueuara, y don Genorimo Cancer.

BIBLIOTECA NACIONAL

Perſonas que hablan en ella.

Aurora, Duqueſa de Vrbino.
Diana ſu hermana.
Laura Dama.
Flora Dama.
Ludouico, Duque de Ferrara.
Alexandro, Duque de Parma.
Roberto viejo.
Iulio gracioſo.
Carlos galan.
Muſicos.

Salen los muſicos cantando, y al poſtrer verſo ſale Aurora leyendo vn papel.

Muſi. Aſpid de plata, vna roca,
los pies le muerde a vna peña,
eſcondido entre las flores
de ſus margenes arenas.

Lee Auror. Enamoroſa querella,
nunca eſtà el dolor en calma,
porque amor, q̃ eſtá en el alma,
no ſale ſin ſalir della.

Repre. Que obligue a tãto vn deſdẽ,
vna auerſion natural,
bien dize Carlos ſu mal,
mas no me parece bien.
Y aunque vencerme en la lid,
quiero de mi obligacion,
que de mas de la razon.

Cantan, y buelue a leer.

Muſi. El deſtino proſeguid,
naciendo criſtal de vn riſco,
al valle deſciende en perlas,
que ſe las hurtó á la aurora
de las que lloró en la yerua.

Lee Au. yo vẽgo a ſer mi enemigo;
pues no os acierto a obligar,
con que con vos vengo a eſtar,
mal con vos, y mal conmigo.

Repreſ. Razon tiene, à crueldad
juzga en mi tanto rigor;
pero de cauſa mayor,
ſin duda nace; cantad.

Cantan. Siendo eſpejo delas flores,
por ſer de los prados lengua,
embidioſo las murmura,
y alegre las reuerencia.

Sale Roberto.

Aur. O Roberto, llegad:
que quereis? que me aduertis,
que cuydadoſo venis.

Rob.

© Biblioteca Nacional de España

Rob. Quiero hablaros.
Aur. Despejad.
Vanse los musicos.
Rob. Ya sabeis diuina Aurora,
que Dios muchos años guarde
de la beldad para Fenix,
y del dia para vitrage.
Ya sabeis que el testamento
de vuestro difunto padre,
que en imperios de Zafir,
eternamente descanse:
Ordena que vuestra Alteza,
precisamente se case,
con Carlos, su primo hermano,
porque pueda asegurarse
la sucession dilatada
en su mesma heroyca sangre;
Y tambien porque el derecho,
que tiene al Reyno escusasse
con aquesta conuenencia,
alguna defension grande.
Y esta voluntad postrera,
fue con tan fuerte grauamen,
que si el tiempo limitado,
que puso a caso passasse,
sin que felizmente lleguen
las bodas a efetuarse;
con la misma condicion,
su herencia, A Diana passasse,
aunque hija menor, queriendo,
que esta fuerça os obligasse,
porque escusassen las guerras
estas amorosas pazes.
Yo tambien por gusto suyo,
para que de su dictamen,
por mas cercano pariente.
el intento executasse,
con la tutela quedè,
de entrambas, sin que embarace
mi amor, ni mi obediencia
el gouierno al vassallage.
Pero el termino viendo
tan vezino a los vmbrales,
que ya en el gusto de todos
los pide el deseo casi.
Y viendo que en vuestra Alteza,
aun no se aduierten señales
de obseruar, como es razon,
precepto tan inuiolable.
Solicitado del pueblo,
en cuya lealtad consta nte,
de vuestro padre se miran,
viuas las memoriales Reales.
Os vengo a acordar, señora,
esta obligacion, que yaze
tan dormida en vuestro oluido,
porque no despierte tarde,
Que esto es cumplir con la mia,
que fuera delito graue,
y q̃ andeis vos sobre el descuido,
que en mi el cuydado falte.
Los mas Principes de Italia
de vuestras dudas se valen,
y a vuestra eleccion atentos,
pueden disculpar lo amante.
Bizarros, y misteriosos,
en el amoroso examen
de amor, encienden el fuego,
de galas pueblan el aire.
Diana de vuestro gusto
viue en la prision suaue,
que cadenas del cariño,
mas son libertad, que carcel.
Y ya, que como Diana
de los soles celestiales
vuestros, participa solo,
de los rayos que sobraron.
Partid dandole las luzes,
y pues ser el dia os cabe
con las sombras de las dudas,
no hagais la noche mas grande.
El tiempo ya lo requiere,

la

© Biblioteca Nacional de España

la razon lo persuade,
vuestros vassallos lo piden,
y lo manda vuestro padre.
Carlos no lo desmerece,
pues solo sus buenas partes
de tan soberana dicha,
pueden la gloria lleuarse.
Esto es lo que mas importa,
y en ocasion semejante,
no es bien que a la conuenencia
eche a perder el dictamen.
Yo cumplo con la ley
de mi intencion, y mi sangre;
lo que os conuiene os aduierto,
si os enojo, perdonadme.

Aur. De vuestros cuerdos auisos,
yo quedo para adelante
aduertida, y obligada;
Roberto, a vuestras lealtades.
Y ansi a mis vassallos quiero,
que les digais de mi parte,
que yo haré lo que me piden,
sin que el termino dilate.
Pues de mi resolucion
verán los efetos antes,
que en la tardança se arriesgue
la obediencia de mi padre.
Y de mi recato esquiuo,
la dilacion no lo estrañe,
que anticipar vn deseo,
es querer lisongearle.
Y esperar que el tiempo llegue
preciso para casarme,
es no auenturar lo atento,
y que peligre lo facil.
Pero que yo ordenarè,
que de mis bodas se trate,
que su cuydado agradezco,
y quiero este gusto darles.

Rob. Viuais los años del Sol,
que burlando las edades,
con nouedad cada dia,
en braços del alua nace.
Y dadme licencia aora,
que con alboroço grande,
voy a dar la norabuena
al Senado. *Vase.*

Aur. Dios os guarde.
En buen empeño ha quedado
mi rebelde obstinacion,
sin que de mi inclinacion,
pueda sacarme el cuydado.
La ley de mi padre ordena,
que ponga en Carlos mi amor;
pero sin ley, ni rigor
à obedecer me condena.
Quiero amar, y desespero,
de ver, que no acierto a amar,
sin que baste el porfiar
à querer lo que yo quiero.
Si de mi despego injusto,
prueuo a vencer la violencia;
en la misma resistencia,
crece el odio, y mengua el gusto.
Carlos me quiere, y deshaze
mi rigor, quanto me quiere;
pues como delito muere,
lo que a ser lisonja nace.
Antes no le aborrecia:
desde que querer le trato,
examino mas lo ingrato
en la resistencia mia.
Para vencerla me ajusto,
que en mi atenta obligacion
ha de mandar la razon,
y ha de obedecer el gusto.
Descaré amar, aunque veo
tan obstinado mi amor,
que para entrar al fauor,
no es mala puerta el deseo.
Hablarele, y diuirtiendo,
puede ser que en mis antojos,
à quien

© Biblioteca Nacional de España

â quien despiden los ojos,
quieran llamar los oidos.
Que si adora mi hermosura,
y está por mi obligacion,
de su parte la razon,
no ha de vencer la locura:
Diana viene. *Sale Diana.*
Diana. Señora,
donde escondes tu arrebol?
que parece falta el sol,
como no he visto el Aurora.
Aur. Lisonja hermana?
Dian. En ti no caue la falsedad,
y lo haze tu beldad,
no ha de ser lisonja en mi,
Aur. Que te merezco el fauor,
mi fineza te assegura.
Dian. Es deudá de tu hermosura?
Aur. Mas es paga de mi amor.
Dian. Que tienes tan retirada?
Aur. Algunas melancolias,
me trae, Diana, estos dias
de mi misma arrebatada,
Y quisiera descansar
contigo en cierto cuydado.
Dian. Bien me le puedes fiar;
pues nos rige vn aluedrio
à los dos con lazo estrecho,
y no es salir de tu pecho,
auer de entrar en el mio.
Aur. Hasta aora no te he dado
de mi pensamiento cuenta,
que con vn desvelo intenta
ser de mi atencion enfado,
Que aunq̃ mi hermana, y mi amiga,
cosas desta calidad,
no dexa la vanidad,
que la llaneza las diga.
Pero viendo que no es medio
al silencio, y que a mortal
suele passar poco mal,
si se descuyda el remedio.
A dezirle he rendido,
que no quiero, que callado
peligre en lo mal curado,
por tema de bien sufrido.
Ya sabeis la verdadera fee,
con que Carlos me adora,
y que por mi suspira, y llora.
Dian. Ojala no lo supiera. *Ap.*
Aur. Tan bien sabes, que mandado
dexò, con preciso empeño,
mi padre, el hazerle dueño
de mi fauor, y mi estado.
Dian. Ya sè, que obligada estás
á casar: pena cruel!
precisamente con èl.
Aur. Pues quiero que sepas mas,
Caprichoso mi desden,
ha dado en que ha de obstinarme
y con él no ha de casarme,
hasta que le quiera bien.
Porque siento que es locura,
que pueda con mi eleccion
hazer desesperacion,
lo que puedo hazer ventura.
Toda vna vida, me aduierte,
que malogro inaduertida;
pues no amanece a ser vida,
quando amanece a ser muerte.
Y assi quiere mi temor,
aunque es su intento tan justo
llegue solo a mi fauor,
Para lo que le he buscado
todos los medios possibles,
y parece que impossibles
los haze el mesmo cuydado.
Pues quando a quererle bien,
quiero persuadir mi amor,
perdida, yendo al fauor,
doy en manos del desden.
Si acordarme he pretendido

de

© Biblioteca Nacional de España

de su pena, para gloria,
voy à buscar la memoria,
y encuentro con el oluido.
Si quiero con su dolor,
lastimar su voluntad,
aun no sueña ser piedad,
quando despierta rigor.
Si me escriue algun papel
leue, en mi desengañado,
yo en vno mas ayrado,
examino lo cruel;
Pues la ley, por si hallaua,
con que templar mi rigor,
si la voluntad lo ignora,
en vano solicitaua.
Y no sé que medio elija,
entre tan precisa fuerça,
que mi dictamen no tuerça,
y mi condicion corrija.
A vn tiempo quedando bien
de Carlos, con el cuydado,
con mi obediencia, y mi estado,
con su amor, y mi desden.

Dian. En tanta contrariedad,
Aurora, como me has dicho,
no es facil con el capricho,
conformar la voluntad.
Porque si has de enamorarte
antes de casarse, creo,
que aunque te ayuda el deseo,
no has de acertar a casarte.

Aur. Pues que harè? Diana, mia
con tan necia obstinacion,
que pudiendo ser razon,
se ha querido hazer porfia:
Enseñame tu a querer.

Dian. Mal te podrè yo enseñar;
porque para aconsejar,
experiencia es menester.
Nunca de amores ha auido;
fuera de que este cuydado,
juzgo que es para oluidado,
mejor que para aprendido.
Y la que quiere ser fina,
à nadie ha de enseñar:
que para saber amar,
de si misma ha de aprender,
Natural ciencia el amor,
es en qualquiera y assi,
estudiala, Aurora, en ti
para saberlo mejor.

Aur. Bien conozco essa beldad,
mas la presuncion, tal vez,
haze a la razon juez
de la desconformidad.

D. Pues q̃ ha de importarte, Aurora
para conseguir tu intento,
saberlo el entendimiento,
si la voluntad lo ignora?

Aur. Queriendo al gusto indignar,
menos facil viene a ser,
obligarle a aborrecer,
que no persuadirle a amar.
Iuntese mi obligacion,
que peligra en la tardança
su fineza, y su alabança
à vencer mi obstinacion.
Veamos si desta suerte,
es de la razon trofeo,
y acierta a amar mi deseo.

Dian. Ruego a Dios,
que nunca acierte, *Ap.*
porque de mi indignacion,
me burle la pena amante,
que aunque es en igual semblãte,
se concede al coraçon.

Aur. Que dizes?

Dian. Que a tu obediencia,
como a tu eleccion me ajusto.

Aur. Vença la razon al gusto,

y el

© Biblioteca Nacional de España

y el gusto a la resistencia,
dirasme de Carlos bien
para templar el rigor.
Dia. Y aurà de enfermar mi amor
para curar tu desden.
Aur. Por fi rasme, quando airada,
solo a despreciar acierta
para quererle. *Dia.* Aduierte,
que soy poco porfiada.
Aur. Yo espero vencer, por si
este despejo cruel,
y assi has de acordarme del
para oluidarme de mi.
Dia. Y quien de mi ha de oluidarme
quando esta pena comience?
Au. Solo con amor se vence
el desden. *Dia.* Y con matarme.
Aur. Rigor, ya es preciso amar.
Dia. Penas, forçoso es sufrir. *Apart.*
Aur. Mi desden ne de rendir.
Dia. Mi muerte he de ocasionar.
Aur. Vamos a prouar remedio,
con que el mal curar confio.
Dia. Yo auré de morir del mio,
si a ti te saua el remedio.
Vanse, y sale Carlos, y Ludouico.
Lud. Como os va Carlos, de amor?
Carl. Ludouico, mi fineza,
ni en la obstinacion se cansa,
ni en la sinrazon se arriesga.
Adoro firme vn desden,
sin que contrastarme pueda
el miedo a desconfianças,
y los rigores a penas.
Ya se, que en Aurora intento
enternecer vna piedra,
que con ella comparada
aun tiene menos dureza.
Pero en vano del destino
podrè resistir la fuerça,
si en mis ofensas se vale
de sus dos soles mi estrella.
Bien, que rendida tal vez
de su crueldad mi paciencia,
en el mar de mi fortuna
zozobra, si no se anega.
Lud. Aunque la beldad de Aurora
disculpa vuestra fineza,
el veros tan mal tratado,
permitidme que lo sienta:
q̃ en nuestra amistad no es mucho
pues de tan fina se precia,
que me aquexen vuestros males,
y como propios me duelan.
Car. Ya se el fauor que me hazeys,
y en fee desta confidencia,
os confiesso, que me apura
su ingratitud, de manera,
que temo al primer despecho
dar fin a tan loca empressa,
(ò morir) que en mi serâ
la mas facil diligencia.
Lud. Ya sé el fauor que me hazeys,
no os rindays de essa manera,
alentad vuestra esperança,
que es forçoso, que florezca,
por mas, que tantos desdenes
marchitar sus flores quieran.
Car. Que ay, Iulio? *Sale Iulio*
Iul. De quantas sierpes la liuia
arenas engendra,
no se pudiera hazer vna
tan venenosa, y tan fiera.
Car. Que dizes?
Iul. Vengo aturdido.
Lud. Que tienes?
Iul. Quarenta suegras
son en su comparacion
la blandura de la tierra.
Car. Diste el papel? *Iul.* Ya le di.
Car. Y que tenemos?
Iul. Mas flema, y mas atencion

ha

© Biblioteca Nacional de España

ha menester la respuesta.
Lud. A Dios Carlos.
Car. Porque os vais?
Lud. Quiero dar lugar, que tengan
desahogo los cuydados,
que vuestro pecho atormentan.
Car. Pues embaraçaislos vos?
Lud. Si al sentimiento se entregan,
están con menos testigos,
mas bien halladas las quexas:
despues nos veremos, Carlos,
en la antecamara. *Carl.* Niega
el aliuio del consuelo,
quien ignorarlas desea.
Lud. En vos la solicitara,
si de prouecho yo os fuera
capaz; pero yo algun dia
procurarè, que le tengan
si estais mas dispuesto; arriba
os espero. *Car.* Norabuena.
Iul. Cortesano es Ludouico.
Car. Que ay de Aurora?
Iul. Que no ay seña
de ver nunca en tu esperança,
vna hora verde si quisiera.
Car. Y que ay del papel?
Iul. Que a Aurora
se le dio en sus manos mesmas,
Laura, muy fina, y atenta,
que le arrojó desabrida,
que la respondio seuera,
que luego boluio ra omarle,
y entre ingrata, y desatenta
nos embio noramala,
à tu amor, a mi, y a ella.
Car. Esta de mi sufrimiento
es la vltima experiencia.
Iul. Laura me dixo despues,
que a Aurora no ay entenderla;
pero quien su condicion
conoce, por cosa cierta,
que de tu amor haze burla,
que te aborrece de veras,
que no ay que esperar mudança
en su condicion resuelta:
porque.
Car. Detente, que corres
con mucha prisa a mi pena.
Iul. Mira; no sé que tienen,
esto de las malas nueuas,
que el dezirlo muy aprisa
es golosina en qualquiera.
Car. Yo emendaré mi locura.
Iul. Serà vna cosa muy cuerda.
Car. Conmigo su ingratitud,
puede mas que su belleza;
q̃ mi enojo me aduierte, (suerte.
qne esto se ha de hazer de aquesta
Cierra Iulio essas puertas;
no estén algusto, ni al deseo abiertas;
la soledad me agrada.
Iul. Tu la quieres sin duda hazer cerrada.
Car. No ay apenas resquicio,
por donde de mi amor salga vn indicio;
no mas locas porfias.
Iul. Sin Aurora tendràs mejores dias;
pues burlando tu quexa,
a buenas noches tu esperança dexa.
Car. No vaya mi cuydado
al carro del desprecio auenturado.

© Biblioteca Nacional de España

y pon de la belleza,
por despojo en el templo mi fineza
siendo infame trofeo,
de sus ingratitudes mi deseo
antes del desengaño,
pues son de yerro, que dorò el engaño.
Limadas por mis penas,
se cuelguen por vitorias mis cadenas,
viuiendo desayrado,
Ya no quiero fauor, ni quiero estado,
todo de oy mas se pierda.

Iul. Esso si, Carlos, del valor te acuerda,
que para ser dueño, y señor de Vrbino,
por el amor tan grande, y peregrino
que te tiene este estado,
por tu razon, y luego por tu agrado,
no has menester a Aurora, que parece,
que para tu fauor nunca amanece.

Carl. Barbaro, yo no quiero,
que su desden me enseñe a de ser grossero,
que aunque olvidarla trato,
esto serà que aprenda a ser ingrato,
por mas que estoy corrido,
que aun no puedo valer para rendido,
y antes del monstruo ayrado,
que lidia con mi pecho enamorado,
veré si amor se escapa
del interès, dexandole la capa:
bueluame el aluedrio,
todo sea suyo, como yo sea mio.

Iul. Ya que tanto te enoja
corre bien, porque temo que te coja,
y enojada, y resuelta
á todo este deseo dé vna buelta.

Carl. A morir, ò vencer me determino,
luchando la razon con el destino.

Iul. Yo rezelo la lucha,
aunque de la razon la fuerça es mucha.

Car. Mi rabia la acaudilla.

Iul. Mira no te arme alguna zancadilla,
que es ardid de la guerra,

y da

© Biblioteca Nacional de España

y da con toda la razon en tierra.
Car. Deste triste aposento,
no he de salir hasta mudar de intento.
trocando sus rigores
en aborrecimiento los amores.
La memoria en oluido;
y el cuydado en descuydo conuertido,
la fineza en despecho,
y el lince amor, que ha sido en mi tan ciego
negando a su belleza
el cuydado, el amor, y la fineza.
Cessen las ansias mias.
Iul. Que aya quien quiera acarreo tantos dias!
Car. La memoria se acuerde,
no del bien que tuuo, ni del mal que pierde,
la voluntad sin freno,
su ley no penda del imperio ageno,
y estè el entendimiento en mis pasiones,
dandole a la razon nueuas razones,
libre ya del tormento,
me mouio voluntad y entendimiento,
sin verde confiança,
en lo cierto escarmiente la esperança,
el desvelo rendido,
a tanto vacilar quedè dormido,
y de amor sordo, el ruego,
el ayre en humo desvanezca en fuego,
la porfia enfadosa,
parezca cuerda en ser menos temosa,
y acaben en vn dia,
esperança, desvelo, amor, porfia.
Iul. Bueno fuera el capricho,
si lo hizieras tan bien como lo has dicho.
Car. Como no quando loco,
tanto escarmiento en mi desdicha toco,
que auenturo el ser cuerdo
en lo que nunca he de ganar, que pierdo?
no ha de salir de aqui, sin que de Aurora
oluide la beldad, la fe traydora,
y si lleuada acaso

© Biblioteca Nacional de España

Enfermar en el remedio,
mi pasion, del incendio en que me abraso,
y salir a verla quiere,
o me dexes salir, aunque me muera,
deten mi desatino,
borrandome las señas del camino.
Iul. Vete a espacio, ten modo,
porque el amor es al rebes de todo,
hazese en vn instante,
passando de sde niño a ser gigante,
y la experiencia auisa,
que nunca se deshaze tan aprisa.
Car. Violencia fue mi amor sin resistencia,
y mi oluido ha de ser tambien violencia,
mas mi pena no espere
aliuios: viua el que a desprecios muere.
Iul. Y o que no tengo de oluidar a Aurora,
que cabal no he querido a nadie vn hora:
que he de hazer encerrado?
que el comer, y el viuir me dá cuydado,
y antes que algun desmayo me suceda,
oluido lo mas presto que se pueda.
Car. Gracias aora, quando
estoy con mis pesares batallando.
Iul. Si es batalla tu oluido,
no pelearàs mejor muy bien comido?
Car. Solo morir intento.
Iu. Quien se encierra a oluidar sin bastimento?
que he reparado aora,
que nos puede coger por hambre Aurora.
Car. Con burlas mi paciencia desesperas.
Iul. El comer es cosa muy de veras.
Car. O belleza tirana!
ò Aurora de luz mas soberana,
tan sin razon me has muerto!
Iul. Muy lindo modo de oluidar por cierto.
Car. Quien llama?
Iul. No han llamado.
Car. Que en vano me resisto a mi cuydado!
Dentro musica, cantan.
Car. Cantan? quie vn instrumento
en atenciones aprisiona el viento.

Iul.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. De Aurora alguna dama ser podria,
que andaua encima dessa galeria.

Car. Amaneciera aora
a dar al dia mas diuina Aurora;
escucha que comiença. (ça.

Iul. Rindete, no lo dexes de verguē

Cant. Quiē firme ha llegado a amar
no quiera al amor vencer,
que oluida para querer,
el que mas quiere oluidar.

Car. Quien firme ha llegado a amar
no quiera al amor vencer,
que oluida para querer,
el que mas quiere oluidar:
Bien dize; pues de mi oluido,
solo mi amor ha sacado,
estar mas enamorado,
y menos arrepentido.
Que en vano para oluidar,
no dexando de querer,
mudable ha de aborrecer,
quien firme ha llegado a amar.
Quien oluidar por castigo
de amor quiere: errado và;
pues su deseo hallarà
de parte de su enemigo.
Que el que oluida por querer,
haze lo que no desea,
y pues vencido pelea,
no quiera al amor vencer.
Vertiendo vn arroyo risa,
à buscar su centro viene,
y en las guixas se detiene
para correr mas aprisa;
Assi el amor viene a ser;
pues de vn desprecio ofendido
es arroyo detenido,
que oluida para querer.
No es para solicitado,
como la dicha el oluido,
que en quien le busca perdido,
siempre estarâ mas hallado.
Su pena quiere engañar,
quien dél se quiere valer,
porque mas ha de querer
el que mas quiere oluidar;
Y pues está el oluido
vēcido del amor, desse a partido,
y de Aurora a los ojos. pojos.
buelua de nueuo a acrecentar des
Bien como el paxarillo,
q̄ de la jaula q̄ a su pie fue grillo,
la carcel quebrantando,
quiere a la libertad salir volando,
y apenas surca el viento,
quando se buelue a la prision hambriento;
rondando la cadena,
haziendo ya lisonja de la pena.
Y assi yo despechado,
en la carcel de amor aprisionado:
boluer quise al oluido,
para boluer a la prision rendido
de Aurora la belleza,
de nueuo arda en sus luzes mi fineza,
y entre su llama hermosa,
viua fenix, ó muera mariposa.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Adonde vàs? detente.
Car. Ya es mas apresurada mi corriente.
Iul. Que de tu desengaño.
Car. De nueuo buelua a la prision mi engaño.
Iul. Pues de que te ha seruido
el querer oluidar? *Carl.* De auer querido.
Iul. De aqui no has de salir hasta que oluides.
Car, En vano el curso de mi amor impides.
Iul. No tienes que hazer fieros,
oluida, que no gusto de acarreos.
Carl. Vencer quiere villano,
lo que no puede mi razon tu mano?
apartate, no acierte,
antes que con la puerta, con tu muerte.
Iul. Mas que te lleue el diablo.
Car. Venciste amor?
Iul. De vn loco guarda pablo.
Car. Por que quiere oluidarme: mas que quiera,
que mucho, si eres fuego, y yo soy cera?
Iul. Vencer amor no puede. *Vanse*

Descubrese vna galeria con vna puerta en medio, y dos a los lados, y sale Roberto, Ludouico, y Alexandro.

Alex. Han salido sus Altezas?
Rob. Iuzgo que presto saldràn.
Lud. De Aurora ha dias que estàn
muy validas las tristezas.
Alex. De la belleza es pension.
Rob. Su mesura dá cordura,
aun mas que de la hermosura,
nace de la condicion.
Lud. Sobre lo lindo el perfeto
trage, su donayre viste,
que es lo misterioso y triste,
la gala de lo discreto.
Alex. Tambien obstenta Diana,
despegos en la belleza.
Lud. En todo es de su estrañeza,
y de su hermosura hermana.
Alex. En qualquiera dellas?
creo que está lo bello apurado.
Lud. Y tanto, que no han dexado
con que disculpar lo feo,
como están en las balanças.
Rob. De vuestras dos atenciones,
diferentes las pasiones,
iguales las alabanças;
Pues en vna, el pensamiento
solo se puede tener,
para amar, y encarecer.
Rob. Parece que en vuestro aliento
entre essas cenizas, viuo
el antiguo fuego està.
Rob. Esta antecamara dá
â estos discursos motiuo.
Alex. Alabar a Dios, y amar,
aun esso se puede hazer,
que no es esto, no el querer,
la obligacion de alabar;

Pues

© Biblioteca Nacional de España

Pues cumpliendo con lo justo,
a vn tiempo, y con la aficion,
se alaba con la razon,
y se alaba con el gusto.
Fuera de que son tan vna
las dos, que bien se pudiera
encarecer a qualquiera,
sin ofender a ninguna,
Y es que a entrambas enamora
mi fineza cortesana,
y por conueniencia a Aurora.

Lud. Yo del amor sin rezelo,
celebro mas descuydado,
que es amor en mi templado,
ni bien fuego, ni bien yelo.
Y neutral en la aficion,
no afloxo la voluntad,
teniendo la sin llegar
al riesgo de ser prision;
Pero aunque desconfiado
de amor el fuego he tenido,
no me niego a lo rendido;
resistome a lo abrasado.

Rob. No ser victima en su amor,
es no estimar su poder.

Lud. No dexa el temor de ser
tambien lisonja de mi.

Rob. Por lo que aueis dicho sé,
señor Duque de Ferrara,
que presumis que mi cara.

Lud. Es muy estraña mi fee.

Rob. Del Duque de Parma, mas
las finezas acredito,
saber su amor solicito,
que no le entiendo jamas,
Bien que su pecho hasta aora,
en si guarda la pension,
por ver si la dilacion.
puede ocasionar de Aurora.

Alex. Temerosos mis antojos,
como el fuego que me inflama,
arde àzia el pecho la llama.

Rob. No sale el fuego a los ojos,
Siempre, el q̃ ama hazer procura
obstinacion de su empleo,
que tal vez templa el trofeo,
el rigor de la hermosura.

Ale. Para lograr el fauor,
bueno es vencer el desden;
pero para querer bien
a mi me basta el amor.

Lud. No tiene por enemigo
el desprecio desayrado,
amor tan acomodado,
que se contenta consigo.

Ale. No ay q̃ aduertir a lo hermoso
penas de ningun amor,
su recato sospechoso.

Sale Iulio.

Iul. Cauallero?

Lud. Iulio amigo?

Iul. En aquestas galerias,
para dar los buenos dias;
ay algun sol por testigo.

Alex. Hasta aora no se sabe.

Iul. Trabajando sin prouecho,
anda en los ojos, y el pecho,
duende del alma la fee.

Lud. Y Carlos?

Iul. Al Parque ha ido,
á caça de vna quimera,
o estar de Aurora en espera,
que es consejo de Cupido.

Rob. Yo le he deseado a hablar
mas que nunca esta mañana.

Iul. Yo sé, que de buena gana
os vendrá èl aqui a buscar,
y mas aora flechado
del arco de vna experiencia,
cuya tirana violencia,

© Biblioteca Nacional de España

le arrojara despeñado.
Rob. Que tiene?
Iul. Oy le desatina,
mas su pena loco està,
ya etico de amor se và
con su violencia continua.
Rob. Pues ya puede su fortuna,
y su esperança alentar.
Iul. En èl no lo puede errar
la dicha de dos la vna.
Alex. Señor Iulio, el desengaño
con pretension de tixeras,
no os válga.
Iul. En burlas, y en veras.
soy yo muy despauilado.
Alex. Porque alguna luz se vea
de amor que el desden impiden,
que Ludouido lo pide.
Lud. Alexandro lo desea.
Iul. Alexandro, aunque os hagais
sordo: por mas que os obligo,
y lo Alexandro conmigo,
como vn Cessar defendeis;
serè por obedeceros
bien de aquestos arreboles;
pero a cuenta de dos soles;
ya han salido los luceros.
Sale Laura a la puerta con vn papel.
Laur. Iulio?
Iul. Laura, laureada
por bizarra, y por hermosa,
como laurel venerada,
Laura, Lauro del amor,
aunque en ninguno lo empleas.
Lau. Pues que tanto me laureas,
te quiero hazer vn fauor.
Iul. Ya que afable lo cruel,
por mi quieres oluidar:
qual es? *Lau* Dexarme alabar.
Iul. Para los dos ay en èl.
Alex. De Aurora, ni de Diana,
vn rayo apenas no veo.
Lud. Que impaciente es el deseo!
Ale. No ay esperança temprana.
Roq. De Carlos en el querer,
como este descuydo cabe?
Iul. No quiera que yo la alabe,
ò aprenda a fauorecer.
Lau. Donde està Carlos?
I. Perdido por lo poco, q̃ haganado,
Lau. Como le và de cuydado?
Iul. Assi le fuera de oluido,
Lau Que, no està aqui?
Iul. Es bien que no estè,
que el fino vna vez faltó.
Lau. Que truxesse me mandò
esta cabeça de motes
à la antecamara Aurora,
y viesse si estaua aqui.
Iul No le trae fuera de si?
que nos quiere esta señora?
Lud Que estos son indicios buenos;
en su fortuna verá,
que es preguntar por èl mas,
empeçar a echarle menos.
Iul. Pues le miraran rendido,
canse se de ser cruel,
y acabe de hazer con èl
lo que Dios fuere seruido.
Lau. Toma que me voy, su Alteza
aguarda. *dale vn papel.*
Iul. A estos dos daré
esta cabeça, que
será sin pie, ni cabeça. *Alex.* q̃ ay?
Iul. Vn plato regalado.
Alex. Veamos? [de motes.
Iul. No te alborotes, vna cabeça es
Lud. Golosina es del cuydado.
Iul. Desvelese la agudeza,
lo entendido, y lo amoroso,
que esta cabeça es famoso
quebradero de cabeça.

Ale.

© Biblioteca Nacional de España

Ale. Yo le tengo de leer.
Lud. Aunque tan lexos de amor,
he de dar mi parecer.
Sale Flora a la puerta.
Flor. Señor Roberto.
Rob. Señora?
Alex. Suspendamos la atencion,
hasta mejor ocasion,
por ver a que sale Flora.
Iul. Flora saliò, (ruego,
otro pellizco a su amor darà mi
porque el mio no es muy ciego,
quando mucho mira vizco.
Rob. Que es lo que quieres?
Flor. Que a los jardines desean
passar, y sin que las vean
sus Altezas.
R. Perdonad, y despejemos señores.
Ale. Ha rigurosa sentencia!
Rob. El merito en la obediencia;
lisonjea a los rigores.
Lud. Vamos que en el mar, ni el biẽ
nunca me alcança el amor. *Vase.*
Alex. De vno deseo el fauor,
y de dos sufrò el desden. *Vase*
Rob. A Carlos voy a buscar. *Vase*
Iul. A estos dos quiero seguir,
por si aliento con pedir,
a donde les cay el dar. *Vase.*
Sale Aurora, y Laura por la galeria.
Aur. Fueronse ya?
Lau. Si señora.
Aur. Dexame a solas, y espera
en la sala mas afuera.
La. Toda es enigmas, Aurora. *Va.*
Aur. Pretendo del fauor darme a partido,
y de los yelos del desden templarme,
y por mas que de amor prueuo a acordarme,
solo ay memoria en mi para el oluido,
siento la ingratitud, y sin sentido
me veo, a los desprecios indignarme,
quiero perder la tema de obstinarme,
y lo que quiero hallar es lo perdido;
que mucho si agasajos, y rigores,
llegaron la esperança a confirmarme,
ni es propio en ellos, ò es peligro en ella,
pues malograda el fruto en los fauores,
si el ayre con que viene a marchitarse,
es el mio que quiere florecerla.
Sale Carlos a la puerta del lado.
Car. Con poco norte incierto mar nauego,
cuyo golfo inquieto, como estraño,
aunque me ofrece tabla el desengaño,
en menos vezes me escapo, y anego.
Vna luz sigo muchas vezes ciego,
al timon arrimado de vn engaño,
y si a mi sentimiento apela el daño,
donde agua busca, en tanto, encuentra fuego,

de

© Biblioteca Nacional de España

de todo el Sol vn rayo, aun no me alcança.
La suerte a tempestades me importuna,
y a las ondas me entrega sin piloto,
y aun no quiera librarme la bonança,
que la bonança espera en la fortuna
quien sucar mar sin puerto, en leño roto.

Aurora está aqui, yo quiero
aprender en ella oluidos,
pues de su rigor ingrato
me enseñan tantos auisos.
Mas si ausente de sus ojos
oluidarla no he sabido,
quando me abrasan los rayos,
como ha de aprender altiuo?
Pero puedan mas mis quexas.

Aur. Carlos, ay de mi! ha venido,
que susto! antes pretendo
dando a mi intento principio
alentarme, y alentarle,
yo le llamo. *Car.* Yo me animo
á dezirle mis pesares,
de sus sinrazones hijos.

Auro. Vença el fauor al desprecio.

Car. A ofensas muera el cariño.

Auro. Carlos *A vn tiempo los dos.*

Car. Aurora, ya he sido
quanto bolcan encendido
en mi pecho, y en el aire
fue escandalo de si misma.
Turbado estoy!

Auro. Que quereis?

Car. Quisiera no auer querido.

Auro. Nunca yo le echara menos,
para con vos, y conmigo,
ò que mal con el agrado
encuentra el despejo mio!

Car. Que en la tema de mi amor,
temiendo el riesgo en lo fino,
no aya en tantos escarmientos
bastante para vn oluido,
y que os merezca tan poco
mi pena, que compassiuo
nunca dexó lo cruel
vencerse de lo rendido;
Lastima, y despejo pueden
caber en vn pecho mismo,
no faltara á las piedades,
no herrara los cariños.

Auro. Laura? *Sale Laura.*

Laura. Señora.

Au. No a cierto del amor cō el cariño.
Están los jardines solos?

Lau. En sus flores yo no miro
mas de vnos olmos, que son
de sus cristales Narcisos.

Auro. Llama a Diana.

C. Dezidme, sū me negais el aliuio?

Auro. Suenāme muy mal las quexas
que ociosamente porfio.

Car. Que instrumento destemplado
es lisonja del oluido?
y a que pena deuio el aire
mas voz, que la del suspiro?

Auro. Los suspiros que del alma
dân de los males auisos,
en la disonancia arriesgan
la lastima del oyrlos.

Car. Pensiones de vn desdichado,
que aun quando mas ofendido
no ha de tener desahogo,
q̄ no parezca delito. *Sale Diana.*

Dia. Que es lo que me mandais?

Auro. No sé, mal Diana me resisto
a mi condicion.

Dia. Tan poco
el remedio preuenido te aprouecha?

Au.

© Biblioteca Nacional de España

Auro. Antes me mata.
Dia. Albricias rezelo mio, *Aparte.*
que de mi parte esta aora
nuestro mayor enemigo.
Car. No me bastan mis temores,
sin que me busque el desuio
à mi desahogo estoruos,
y á vuestro desden testigos.
Auro. Ayudame tu Diana,
que yo ya por mi me rindo.
Dia. Lo que contigo no puedes
quieres que pueda contigo?
Auro. Quiero prouar á vencer
con tu ayuda mi capricho.
Dia. Pues escuchalo.
Auro. Bien dizes.
Dia. Con que desmayo le animo.
Car. Señora, ya que el desden
en vano intento rendido,
no harâ la piedad mediando
entre lo altiuo, y lo lindo,
sino pazes con mi amor,
treguas con mis desvarios?
Auro. Tan lexos de lo piadoso
està lo fauorecido?
Car. Mas allâ de las crueldades
vuestro rigor aueriguo.
Auro. Quexaos Carlos a la estrella
que tan desgraciado os hizo.
Car. Avna estrella he de quexarme,
de dos soles ofendido,
quando mi amor?
Auro. Al jardin ven Diana.
Dia. Ya te sigo.
Alientese mi esperança.
Car. No ay remedio?
Auro. El que yo aplico,
mas os daña que aprouecha.
Car. Pues ya que tan desvalido
veo mi amor, yo os ofrezco,
a pesar de mi cariño,
tratar solo de oluidaros,
al passo que os he querido.
Y lo hermoso en quien aora
tanto desden solicito,
dexarâ de ser cuidado,
dexando de ser peligro?
Auro. Yo os ofrezco, y retirada
aun de mi desden esquiuo,
persiar hasta vencer
con mi razon mi destino.
Dia. Enfermar con el remedio
solo es de mi mal aliuio.
Car Yo tratarè de oluidaros.
Auro. Yo tratare de admitiros,
Car. Aunque en mi pena reparo.
Auro Aunque mi tema examino.
Car. Que si quiero oluidar, quiero.
Auro. Pues si quiero amar, oluido.

ACTO SEGVNDO.

Salen Carlos, y Iulio.

Car. Que esté yo tan incapaz!
tienenme loco el amor:
que no trate del menor
remedio, y mas eficaz!
Iul. Has hallado essa receta
en los libros que has juntado?
Car. Hijo es de mi cuidado
el medio a que se sujeta.
Iul. Y dime, como se llama
el dicho medicamento?
es suaue, ò es violento?
Car. Es festejar otra dama,
que aproueche es necessario,
por natural consequencia.
porque qualquiera dolencia,
se cura con su contrario.
Que encuentre no puede ser

da-

© Biblioteca Nacional de España

dama que llegue aguardarme;
pues porque he de limitarme?
Iul. Soy de aquesse parecer.
Car. He de hazer alguno esclauo?
Iul. Sè, de otra dama galan,
y andate con el refran
de vn clauo saca otro clauo,
tu veràs como majora.
vn hechizo al otro hechizo,
y hazte acaso encontradizo
con la mancha de la mora.
Salgamos de aqueste enfado;
pues es de tanta importancia,
que yo por concomitancia
ando como espiritado.
Diana es bella, y su beldad,
te pudiera entretener,
antes de llegar a ver,
que te fleche su hermandad.
No son sus ojos serenos,
bastantissimos a dar
al mismo sol que indiciar,
y tiene tres años menos.
Car. Penetraste mi intencion,
Diana ha de remediarme,
que bien podrâ despicarme
su hermosura, y condicion.
Mudarè de objeto; pues
con nada mi mal mejora,
y oy que a los años de Aurora,
dia de festines, es,
Y en este jardin florido,
donde tiene amor su esfera,
y donde la Primauera,
ha mudado de vestido.
Tiene vn amante licencia,
de dezir su voluntad,
y la osada libertad
haze paz con la decencia.
He de tomar el lugar
con la discreta Diana,
y si la hallo mas humana,
siempre la he de festejar
En los montes, y el festin
á encarecerla me obligo,
y de aquesto hago testigo,
al cortesano jardin,
Que no ha de viuir mi amor
tan ciego, que he de dexar
vn gusto por vn pesar,
por vn desden, vn fauor.
Iul. Digo, que es famosa cura,
y porque tu amor se dome,
contra vna hermosura, torne
las armas otra hermosura.
Diana te quiere, y es franca,
festejala, pues a mi,
que yo quiçâ por aqui
iré entrando en ropa blanca.
Dexa a Aurora, que ha viuido
siempre allá en sus fantasias,
y entre tantas baterias,
ni vn lienço se le ha caido,
Que es lienço? ni dos florines
en su vida no me ha dado,
Car. Todo el cielo se ha abreuiado
a estos amenos jardines,
las damas con libertad,
corren sus confussas calles.
Iul. Busca a Diana, porque halles
remedio a tu enfermedad.
Car. Quedate tu Iulio aqui,
que yo la voy a buscar,
y si la ve, el lugar
le apercibe para mi?
Iul. Cadena tendrè, y diauante
si tu fee a Diana adora,
y si acabas con Aurora.
Car. desde oy no he de sea su amãte,
Con Diana he de vencer
esta lid del corazon,
que yo pondrè la razon,

© Biblioteca Nacional de España

y su hermosura el poder. *Vase.*
Iul. Oy mis dichas se preuienen,
y el amor me las reparte;
pero por estotra parte,
Diana, y Aurora vienen.
Salen Aurora, Diana, Laura, y Flora
Au. Dexadnos solas las dos,
nada aliuia mi pesar.
Flo. Vamonos, pues, a buscar
Laura la gracia de Dios.
Au. O si hallara mi desvelo,
remedio a esta ciega llama.
Lau. Vamonos que alli me llama
vn visaje entre vn pañuelo. *Vanse*
Iul. Yo llego. *Au.* Quien es?
Iul. Quien campa,
como dizen con su estrella,
y viene a besar tu huella,
que es vna deuota estampa.
Au. Despeja, que me haga enfadado
este por ser prenda suya.
Iul. Carlos anda en busca tuya;
que oy por ti se ha declarado.
Au. Vete, acaba.
Iul. La mañana
es tuya, y se ha de assistir.
Dia. No te vayas sin dezir
a los años de mi hermana;
pues ves que los cumple oy
vn gustoso parabien.
Iul. Aunque pese a su desden,
mil parabienes la doy:
que es mil? quatrocientos mil,
y plegue a Dios que sin daños;
cumpla diez millones de años,
sin ajustar vn Abril,
su beldad no se corrija
al tiempo, ni a su carcoma.
Dia. Basta lo que has dicho;
toma en premio esta sortija.
Dale vna sortija.
Iul. Sortija? tu alma sea
delante el acatamiento
de Dios, mas cesse el contento,
hasta que la tasa vea,
que en sabiendo que son buenos
los diamantes que adqueri;
tendré razon, y de aqui
me he de olgar vn tercio menos.
Dia. Aurora, oy que a la alegria,
tus años principio han dado,
y el sol el Mayo esmaltado,
besan la mano a este dia,
triste tu beldad recibe,
las fiestas que amor le haze.
Au. Quien para desdichas nace,
pena sabiendo que viue,
y aflixeme en el contento
ver que mi edad repetida
se cumple para la vida;
pero no para el tormento:
porque es tanta mi pasion,
que a todo puesto me niega,
y es tan tirana, que llega
a ser desesperacion,
vase acercando Diana
del testamento al precepto,
y no vence mi respeto
á esta violencia tirana,
antes para mas error,
como tan cerca la veo,
le doy prisa a mi deseo,
y responde mi rigor,
He dado aora en pensar,
que esta desdeñosa llama
se aplacara si otra dama,
viera a Carlos festejar,
quizá estorua mi cariño
verle siempre tan atento,
que dar todo el rendimiento
es querer con desatino,
adorar siempre la saña,

y

y el rigor puesto a los pies,
merito muy grande es:
pero poquissima maña,
Que aunque no tengo experiēcia
por lo que he visto, y notado
se, que el pecho mas elado
se deshaze a la violencia
de los celos, y colijo
que si festejar le viera
a otra dama, le quisiera.
Dia. Si es verdad lo que me dixo
Iulio, no podra quexarse
Aurora, pues lo concierta:
mas Carlos, es cosa cierta,
que me querra por vengarse.
Mas tal vez ha sucedido,
que vn vengatiuo furor,
porque se ha llamado Amor,
prueua de aquel apellido.
Digo, que tienes razon,
los celos te haran querer.
Aur. Como puedo yo emprender
lo que està en agena accion?
Ni admitirá por respeto
nadie su galanteria.
Dia. Oy la licencia del dia
ha de ayudar al efeto.
Sin duda oy Carlos, por darte
pesadumbre, ha de tomar
con otra dama lugar:
pero esto no es oluidarte,
Que antes saldra mas picado
de la fingida vengança:
llegola a la confiança,
por passar la del cuydado.
Vele en su amor proseguir,
por si acaso obra el veneno,
discurre en que ya es ageno,
y procuralo sentir.
Acechale, si pudieres
de algun oculto lugar,
porque mas te ha de inquietar
aquello que no le oyeres:
(assi le hablarè mejor)
porque la voz mal distinta,
es vn papel, en que pinta
varias formas el amor:
El no puede amar de veras
a otra, y nada se auentura,
que a imperios de tu hermosura
le tendras siempre que quieras.
Aur. En fin aprueuas, Diana,
el remedio a que me entrego.
Dia. Yo deseo tu sossiego.
Aur. Eres tu muy buena hermana:
Pues desde aquel mirador,
que este jardin señorea,
hare, que el cuydado vea
de Carlos el nueuo amor.
Que en mi presencia reuelo,
que el, ni las damas se atreuen.
Dia. Si los celos no te mueuen
el alma tienes de yelo.
Dia. Celos tengo de tener
de Carlos, aunque no quiera,
y he de vencer esta fiera
passion. *Dia.* Ya no puede ser: *Apa.*
porque el remedio te impiden
tus errados pensamientos,
que los celos auarientos,
nunca dan lo que les piden.
Aur. Yo me voy. *Di.* Oyes, si fuere
yo la dama que ha de hablar:
porque limite el pesar,
que tu amor darle pudiere.
Alguna seña me ordena,
con que puedas explicarte:
que yo quisiera ayudarte,
mas no acosta de tu pena.
Aur. Dizes bien, y sea tal,
que no descubra el cuydado.

Ha-

© Biblioteca Nacional de España

Hablan los dos en secreto, y salen Carlos, y Iulio.

Iul. Quedo, señor, que hemos dado
con toda la armada Real.
Car. Aurora, y Diana son,
y tanto se han diuertido,
que apenas nos han sentido.
Aur. Sea indicio en mi pasion
la musica, y si al hablar
tu con Carlos, vna voz
hiriere el viento veloz,
es señal, que aplacar
no puedo mi necio intento.
Carl. De mi hablan?
Iul. Me parece.
Aur. Y que contra Carlos crece
mi injusto aborrecimiento;
pero, si canta vna voz
es, que inquieto se mueue
mi pecho de elada nieue.
Dian. No lo quiera la fortuna. *Ap.*
Aur. Y desta seña he de vsar,
siempre que contigo hablare,
Carlos, porque assi declare
mi tibieza, ô mi pesar,
Dia. Vete al sitio retirado.
Aur. Las vozes dirân mi intento. *Va*
Car. A tirana! que del viento
fias todo mi cuydado:
Aquesto q ue puede ser,
Iulio?
Iul. Tampoco lo infiero.
Car. De su desden solo espero
la seña de aborrecer.
Iul. No es malo lo que parece,
que busque senda al querer.
Car. Y dime, es bueno saber
de cierto que me aborrece?
Iul. Arrimandote a su hermana,
sus zelos puedes vengar,
que es bella. *Dia.* Carlos?
Iul. Andar:
hablala. *Car.* Hermosa Diana.
Dia. Aurora, Carlos, aora,
deste lugar se apartó.
Car. A vos sola os busco yo,
que sois sol, si ella es Aurora.
Dia. Lisonjas? *Car.* No es lisongero
mi amor. *Dia.* Es muy impensado.
Iul. De lance le hemos comprado.
Carl. A vos solamente os quiero,
ni atiendo a objeto ninguno.
Iul. Apenas puedes hablar.
Car. Todo se me va en pensar,
si cantan muchos a vno,
en vuestras aras me veo
andar con tanta atencion,
que en ellas la adoracion,
no se fia del deseo.
Dia. Estimo las no pensadas
finezas tan bien fingidas,
con tanto miedo sentidas,
con tanta fuerça explicadas.
Car. Los hiporbeles de amor,
no son mejores por mas.
Iul. Como te suena? *Car.* Iamas
me ha parecido peor.
Dian. No es facil auer vencido
amor que tanto os empeña.
Car. Sino aguardara la seña,
por Dios, que me huuiera ido:
porque en vn infierno estoy,
y mi pena no es hablarla,
lo que siento es requebrarla,
Dia. Conmigo finezas, oy,
quando a Aurora tierna amais?
Car. Ya Iulio, yo no la atiendo,
ni se lo que està diziendo.
Dian. Diuertidissimo estàs.
Car. No he visto en Europa cosa,
como en este jardin se pinta,
ni en toda Venecia ay quinta

tan

© Biblioteca Nacional de España

tan verde, y tan deleytosa,
yo he estado en Chipre, y me fũdo
en que esto es mucho mejor.
Iul. Sepa vsted qua mi señor
ha corrido mucho mundo.
Dia. Muy ciegos son los estremos,
que os hazen menos galan.
Car. Iulio amigo, cantaran
muchos? *Iul.* Aora lo veremos.
Suena dentro vn instrumento.
Car. Ya la seña reconoces
del amor, ó aborrecer.
Iul. Que dieras tu por tener
con Aurora muchas vozes?
Cantan. Que dulzemente se quexa
aquel tierno Ruy señor!
porque ha de llorar tan triste,
quien pena sin mi razon?
Car. Que a esta voz sigan cantando
ó tras, mi amor esperò.
Iul. Vna voz sola te diò,
y te ha dexado temblando.
Cantan. Que lastima es que su llanto
sobre para tu dolor!
o sienta con mi tormento,
ò presteme a mi su voz.
Car. Que me aborrece el acento,
me refiere el repetillo.
Iul. Dezirtelo con tonillo,
es señor lo que yo siento.
Dian. Carlos, que es esto?
Carl. Vn fauor,
que toda el alma me apura,
vna rabia, vna locura,
vn nueuo incendio, vn rigor,
vna eterna tirania
de Aurora, que en mi se emplea:
mas voyme donde no sea
mi tormento grosseria.
Iul. Bien auemos negociado.
Car. Tu toda la culpa tienes. *Vanse.*
Iul. Ay que me has roto las sienes!
Dian. No desmaye mi cuydado,
que aunque su fineza apuro,
y de su amor no mejora,
mientras le aborrece Aurora,
tengo yo a Carlos seguro,
que si es tanta su violencia,
que el tiempo dexa passar,
conmigo le harán casar
el pueblo, y su conueniencia,
y si de aqueste cuydado
tiene quexa el pundonor,
dixe yo que no es amor,
sino materia de estado.
Vase por vna puerta, y por otra salen Carlos, y Iulia.
Car. Que Aurora assi me aborrezca!
estoy que pierdo el juyzio!
Iul. Que le pierdes, no era malo,
mas ya le tienes perdido.
Car. Que haré yo para oluidar?
Iul. Beber muchissimo vino.
Car. Diera el alma por no amarla.
Iul. Por amarla das lo mismo.
Car. Que en fin Carlos, que yo soy,
quien menos puede conmigo,
que no acierte yo a oluidar:
ansi dame aquellos libros,
buscaré entre sus remedios
alguno al achaque mio.
Iul. Pardiez que esta vez auemos
de hallar por ciencia el oluido,
Car. Quizâ, quiza, encontraré
algun medio en sus escritos:
no puede ser Iulio?
Iul. Y como,
si señor, y yo lo fio,
de la mucha cortesia
de aquestos señores libros,
ya no los puedes errar,
porque de aqui a quatro, ò cinco
años

© Biblioteca Nacional de España

años despues que estudiando
te ayas roto los ocicos,
sino oluidares, al menos,
te opondràs a vn Benecio.
Car. Borracho, no hables de burlas
quando veras solicito.
Iul. O te ordenaras de Missa.
Car. Aqueste Autor que es Ouidio
escriuiò mas claramente
remedios de amor, y oluido,
fue de su hermosa corina,
barro exemplar peregrino
de amor, que aquellos remedios,
con que el sanò dexò escritos
en este libro, veamos,
si vienen al amor mio.
Iul. Digote que es impossible
errarlo, estando metido
a estudiante, y trabajando;
pues Dios te diò genio viuo:
yo si fuera tu, tomara
vnas pasitas en vino
por las mañanas.
Car. Escucha:
dà aqui por remedio Ouidio,
imaginar en las faltas
de la dama Iulio amigo,
ya con la gran ceguedad
de amor, ni atiendo, ni miro,
y juzgo por perfecciones,
quiza à los defetos mismos.
Dime tu, en rostro y talle,
has notado, ò conocido
en Aurora algun defeto?
quiza abrirè los sentidos,
y me seruiràn de voz
tus desahogos auisos.
Dime en este lo que sientes,
ya ves que estoy reducido
a curarme, y oluidar,
no recates nada.
Iul. Digo,
que no se, sino es estando,
ò borracho, ò aturdido,
como has dexado de ver
assi algunos defetillos,
que tiene Aurora en la cara
quanto imprimiste afirmo,
que tiene vn ojo mayor
que otro, y de puros dormidos,
le roncan tan brauamente,
que despiertan los vezinos.
Car. Dormidos, esso es verdad;
pero essotro es desatino.
Iul. Y es dormirse es poca falta?
pues como ha de auer aliño
en ojos que tanto duermen?
y assi suelen ser las cinco,
y el grande se està en la cama,
y en la cuna se està el chico.
Pues el habla es tan elada,
que en oyendola tirito,
enciendo lumbre, y la cama
me calientan, y entapizo.
Car. A mi me abrasaua, elando
el pechoamante, y admiro,
que aya en el mundo quien diga,
que es fria.
Iul. Oye vn quentecillo:
en vna mesa sin traça,
donde cucharas no auia,
vn buen hombre repartia
con la mano calabaça,
quemaua como vna yesca,
y el dezia con fatiga;
que aya en el mundo quien diga,
que la calabaça es fresca!
Fria es Aurora, no ay duda;
pero alientala tu amor
con vn casual ardor,
que de essencia no la muda;
pues la nariz.
Car. La nariz?

© Biblioteca Nacional de España

con que no impida lo lindo,
basta, porque la hermosura
no es parte, sino testigo.
Iul. Pues la boca es boca de vcha,
y boca de lobo, y chirlo
de oreja a oreja.
Car. Bergante,
ya yo no puedo sufrirlo;
de su boca dizes mal:
que afrenta el clauel mas fino,
y con sus labios hermosos,
buelue en si el Mayo florido:
mas no eres tu quien dixiste
mal de sus ojos diuinos?
Viue Dios, que has de pagarme
el atreuimiento indigno.
Corre tras èl, y huye por el tablado.
Iul. Afloxosele la venda,
señores, que se le ha ido
la sangre.
Car. Viuen los cielos,
bergante; pues atreuido,
con sus ojos, no es el sol,
relampago mal distinto?
ay estrellas como ellos,
di: no influyen a su aduitrio,
ojos bellos de mis ojos?
Los necios libros maldigo;
no quede ninguno en casa,
y desechos, y rompidos;
pues aconsejar no saben,
que den al enojo mio.
Arroja el libro, y sale Ludouico.
Lud. Carlos amigo, que es esto?
Iul. Esto es el demonio mismo,
que en el cuerpo sele ha entrado,
y ha menester exorcismos.
Car. Este es vn loco furor,
que en el alma se alimenta,
y vna llama que se alienta
á los soplos del rigor.
Este es vn grande despecho,
que en otro ser me transforma,
y este es vn monstruo, que forma
de variedades mi pecho.
Esta es vna ceguedad,
que el sentido descompone,
y vn engaño, que se pone
las galas de la verdad.
Es vn miedo que assegura,
es vna oculta traicion,
donde sirue la razon
a sueldos de la locura.
Es vn achaque mortal,
y vna llaga peregrina,
á donde la medicina
se haze de parte del mal.
Es vna ley inhumana,
de quien la razon no gusta,
que en los sentidos es justa;
pero en el alma tirana.
Es vn aleuoso medio,
con que me quise engañar,
y en fin, es querer sanar,
y enfermar con el remedio.
Lud. Pues dezidme, en que pecaron
los libros para ofenderlos?
Car. Busquè mi remedio en ellos,
y el dolor me acrecentaron.
Iul. Vn agua fuerte tomò
de Ouidio, y echola luego.
Car. Amigo, mi ardiente fuego
entre su ciencia creció.
Dezidme, que puedo hazer,
para que llegue a sanar
deste rabioso pesar,
que me condena a querer?
Lud. Que aueis de hazer? sujetaros
â vna facil medicina,
que es la vltima dotrina
de Ouidio, y entre sus rayos
Consejos assienta vn medio,

por

© Biblioteca Nacional de España

por mas ſeguro, y mejor;
y en fin dize, que el amor,
ſe ha de curar ſin remedio.
Vos quereis que os ſane yo?
Car. Ningun medio el alma inuẽta.
Iul. Si ſeñor, aora que entra
el buen tiempo.
ud. A quien amò,
Nada facil ſe le ofrece:
mas no hallo dificultad
en curar la enfermedad,
que con el remedio crece.
Vueſtro deſeo obſtinado,
de oluidar, os empeora,
que mal del amor mejora,
quien enferma del cuydado.
Vueſtra repugnancia ha ſido,
quien aumento vueſtra fè,
y muy claro os prouaré,
que amor crece reſiſtido.
Quando violencia os hazeis
a oluidar, es euidente,
que aueis de tener preſente
a lo que oluidar quereis.
No es preciſo que digais,
a Aurora oluidar pretendo,
y que os eſteis repitiendo
el nombre de la que amais.
Pues mal ſaldreis con vitoria
de vn combate tan reñido,
ſi para entrar al oluido,
os paſſais por la memoria.
El paxaro que ſe ve
en la red ſin voluntad,
ſi aſpira a la libertad,
le dâ que ſentir al pie.
Y como acortar el plaço
pretende, y quiere bolar,
èl miſmo no dá lugar
a que ſe deſcuyde el laço.
El delinquente que a agena
carcel ſe ve reducir,
haſta que ſe quiere huir,
no conoce la cadena.
En la dolencia menor,
en el mas leue peſar,
el deſeo de ſanar
eſtá llamando al dolor.
Penſar vos que del poder
de amor podeis defenderos,
es engaño; que ſus fueros,
nadie los puede romper.
Poneros, es necedad,
contra ſu fuerça ſeuera,
ſino a guardar a que el quiera
bolueros la voluntad.
Y aſsi, ſi encontrar el medio
de vueſtra pena os agrada,
(aqueſto os aduierto) nada
aueis de hazer por remedio.
Y a Aurora que os auaſſalla,
quando pretendeis rendirla,
el no verla, no ſea oirla,
y el verla, no ſea buſcarla.
Aſiſtid amigo el dia,
que os lleue la obligacion,
y bazed que vueſtra paſion
ſe vea en la corteſia.
No torçais los cumplimientos,
que pide la Mageſtad,
y eſta atenta vrbanidad,
dé a vueſtro oluido alimentos.
Querer del todo la aſida
flecha del pecho arrancar,
ſolo ſeruirà de dar
mas motiuos a la herida.
Arpon que ciego, y tirano,
tanto el alma penetró,
que aun las plumas eſcondió,
ſiempre burlarà la mano.
Dexad correr la dolencia
ſin taſſa, porque ſe aplaque

© Biblioteca Nacional de España

su rigor, que vuestro achaque
crece con la resistencia;
que amor a quien ofendeis
en lleuar mas vuestra pena
os quitarà la cadena,
que no quiere que limeis.
Car. Parece que el pecho siente
entre cariñoso, y tibio,
en vuestra voz vn alibio,
sospechoso el acidente.
Que como no me impedís
nada, tambien puede ser,
que nazca aqueste placer
de lo que me consentis.
Y assi a pensar determina
el alma con quien se alaga,
si este gusto es de la llaga,
ô si es de la medicina.
Lud. Vamos al jardin, a donde
oy se celebra el festin.
Car. Aquesta puerta al jardin
por mi quarto corresponde.
Lud. No escuseis ningun primor,
que os dictare la licencia,
y a nada hagais resistencia.
Iul. O santissimo Doctor!
ò medico, en quien se paga
la mas gustosa visita,
que al enfermo no le quita
la fruta, queso, ni agua;
y no como otros que son
vnos fieros Dioclecianos,
y curan a los Christianos
con recetas del Iapon.
Yo por lo menos, señor,
(si và â dezir la verdad)
no temo la enfermedad,
en sanando del doctor;
Pero ya señas festiuas,
de que viene Aurora suenan,
y en el jardin se equiuocan
las flores, y las sirenas.
Car. Y ya viene âzia este parte
(donde el festin se celebra)
Aurora.
Iul. Y el Parmesano
viene asido de la oreja
de Diana, y ha tomado
dos horas, y media
antes. *Lu.* Y las vozes dizen
la causa de tanta fiesta.

Salen todas las damas, y el Duque de Parma al lado de Diana, y toda la musica cantando.

Musi. Los dulzes años de Aurora,
que oy repite hermosa y graue,
solo el aplauso lo sabe;
pero el tiempo los ignora.
Au. Aqui està Carlos, y el pecho
a salir de si comiença.
Dia. Si el de Ferrara con Carlos
està, y aqui no parezca
que vuestra atencion por mi
anda con ellos grosera.
Alex. Estando con vos, no ay cosa,
Diana hermosa, que pueda
apartarme de miraros,
y es ignorante la quexa
del que culpare mi vista,
que solo vè estando ciega.
Au. Que quanto mas solicito
quererle, peor me parezca!
ó quien de si se apartara!
Carlos, Duque, norabuena
vengais a hazer mas honrosos
los aplausos de las fiestas.
Lu. En norabuena, señora,
cumpla años vuestra Alteza
para ser vida del sol,
que en tibios rayos los quenta.
Car. En horabuena, señora,
los cumplais gustosa, y sean

los

© Biblioteca Nacional de España

los que yo como vassallo
a vuestra vida desea.
Aur. No es bueno, ni encarecido.
nada que dize me suena.
Car. Duque, no puede mi amor
hablarla con mas tibieza,
y estoy rabiando; pues dâ
el dia tanta licencia,
por dezirla muchas cosas.
Lud. Pues quien Carlos os lo veda?
dezidlas, y descansad.
Car. Si por Dios, que me atormenta
el deseo, y le conozco,
que crece en la resistencia.
Oy que el tiempo multiplica
luzes a esse cielo hermoso;
y vuestro dia dichoso,
se escriue y no se rubrica,
bien en el jardin se esplica;
pues continuos resplandores,
respira aromas mejores,
restaura passados años,
que aunq̃ vos cumplais los años,
es para edad de las flores.
Bien en su aliuio se ve;
pues lleuais bella, y gentil,
sin aluedrio el Abril,
diuertido en vuestro pie;
El tiempo vano no es este,
de que en circular esfera,
cumplio con su ley seuera,
para que mas se acredite,
porque siempre se repite
mas verde la primauera.
No temais su enemistad,
ni su tirana justicia,
que en las horas no ay malicia
al passar por vuestra edad;
del sol os asseguradl,
que si en carrera violenta,
dias, y años alimenta,
y por grados los diuidé;
los vuestros por ley los mide,
y por amor no los cuenta.
Aur. Soles, y Abriles ya son
viejos con quien encarece.
Car. Duque, con esto parece,
que he ensanchado el coraçon,
y esta era obligacion:
Lud. Quizâ voluntad seria,
que entre el consejo asistia;
pero no lo auerigueis,
ni la capa le quiteis
del rostro a la cortesia.
Aur. Ya es tiempo de dar principio
al festin, indicios sean
los instrumentos, que son
sonora ley, que gouierna
sus ajustados compases
al dictamen de las cuerdas;
Principes tomad lugares,
que oy la alegria dispensa,
que la haga dulzes hurtos
el amor a la decencia.
Ale. Yo, tomo el lugar que el alma
en cultas aras venera.
Lud. Yo que independente asisto,
qualquiera dama me asienta.
Iul. Zuza, Carlos, zuza perro.
quien con tantas experiencias
de rigor no esta cobarde:
pero ya tomar es fuerça
este lugar, porque assi
la vrbanidad me lo ordena:
ni la huyo, ni la busco,
quiebre aqui el amor sus flechas.
Aur. Ya el deseo de que acierte
a agradarme tiene inquieta
toda el alma, y el temor,
de que temor me parezca,
va despertando mi enfado,
y ya estoy con él violenta:

© Biblioteca Nacional de España

empeçad, y a nuestra vsança
el sarao principio tenga.

Can. A los años lucientes de Aurora
que oy cumple hermosa, y gentil,
la festejan amantes las flores,
y sin que las pise ninguna ay feliz;
a los años hermosos de Aurora
haze los años alegre festin.

Al empezar el sarao con las hachas en las manos, sale Roberto, y detiene à Aurora, y dize.

Rob. Yo tengo que hablar con vos,
ordenad que se suspenda
el festin, que en la tardança,
mucho peligro se encierra.

Aur. Suspended los instrumentos,
y yo con vuestra licencia
escucharè de Roberto
esto que dezirme intenta.

Car. Que a gusto de su desden
se ha suspendido la pena!

Aur. Ea, dezid, que quereis?

Ro. Esta carta os lo refiera,
que es de vn confidente mio,
y leal a vuestra Alteza, (to,

Lea Au. A vn mismo tiẽpo Rober-
todas las plazas y fuerças
de Vrbino, toman la voz
de Carlos, y alçan vanderas
en su nombre, y esta en fin,
que està de Vrbino tan cerca,
se ha declarado por el,
y le ha jurado obediencia,
dizen que el Estado es suyo,
y que la mano le niega
Aurora, que a algun estraño
dueño darsela desea.
El Conde Octauio, señor,
es quien la faccion alienta,
a quien el pueblo, y los nobles
obedecen por cabeça.
Pero nadie culpa à Carlos:
en la tardança se arriesga
el sucesso, Dios os guarde.
Quien mas seruiros desea.

Iul. Granizó sobre el festin,
Roberto se ha elado en berça.
No es cosa rara, que siempre
los viejos vengan con piedra!

Aur. Pues que es lo q̃ puedo hazer?

Ro. Ha señora, vuestra Alteza,
con no dar la mano a Carlos,
ha ocasionado esta ciega
resolucion en su Estado;
Pero vamos a la enmienda,
que no es tiempo de afligirnos,
quando aliuiaros quisiera;
el mejor medio de todos,
es el casarse, y que vieran
vuestros vassallos.

Aur. Passad
a otro medio, que no tenga
tan claros inconuenientes:
que cesar n e yo por fuerça,
porque el pueblo lo pretende,
fuera couardía, y fuera
hazer infame el motiuo
de mi amor, y mi obediencia.
Y en el juizio de todos,
quedarà sin diferencias,
mi aluedrio desayrado,
y mal puesta mi grandeza.

Ro. Pues passemos a otros medios,
porque importa la presteza.
Prender a Carlos no es bueno,
que es irritar la insolencia
del pueblo que le ama mucho:
y si vos me dais licencia,
dire, que tiene razon,
porque el por si lo grangea.
Mejor es hazerle dueño
desta dificil empresa,

y po-

© Biblioteca Nacional de España

y poner vos en sus manos
la quietud desta resuelta
sedicion, y le empeñais
con la confiança mesma.
Habladle luego, que agora
facilmente se remedia
el daño, y con la tardança
puede ser que tanto crezca,
que a vuestros ojos, mañana
el pueblo ciego se atreua.
Dezilde, que vaya luego
a Rimano, y su presencia
deshaga el fiero tumulto,
antes que cobre mas fuerça.
Hazelde, que aquesta noche
se parta, pues es tan cerca
Rimano, que el vago estruendo,
casi en Vrbino resuena:
no demos lugar, señora,
a que el Conde que gouierna
el pueblo, viendose dueño,
y arbitro de tanta empresa,
acabe en traicion rebelde,
lo que es celo en la apariencia.
Hablad a Carlos agora,
y el sarao se suspenda,
porque ya la desazon
quitará el gusto a la fiesta:
esto es lo que me parece:
esto es lo que os aconseja
mi amor, porque aquesta llama
no cobre mayor violencia.

Aur. Harè lo que me dezis:
pues haze que os obedezca
el miraros como a padre.
Principes, la fiesta cessa
por aora, que vn cuidado
no me consiente, que pueda
proseguirla: y a vos Carlos
agora hablaros quisiera
a solas.

Car. Siempre soy vuestro.

Aur. Mas porque no forme quejas
de mis propios interesses,
la cortesania atenta,
ni penseis, que es escusar,
ô de vana, ò de soberuia,
pagaros, con el decente
cortejo tanta fineza:
tocad, que Diana, y yo,
en breues sucintas muestras,
esta dilacion precisa
libraremos de grossera,
porque assi cumplo con todos,
y assi el tiempo se grangea.

Dançan las dos.

Musi. A los años lucientes de Aurora
q̃ oy, cũple hermosa discreta, ygẽtil
la festejan amantes las flores,
y sin que las pise; ninguna ay feliz.

Aur. Ya veis que no se escusa
de vana quien os festeja,
dexadme a solas con Carlos,
y discurrid por la amena
estancia destos jardines,
que para nadie no cessa,
sino es para mi del dia
la permission ligonjera.

Alex. Que atenta!

Lud. Que cortesana!

Dian. El alma lleuo
entre el pesar, y la duda.

Iul. Laura a perder se echa,
quedando sin platicante,
y el agua a la cabeçera.

Aur. No cesse el gusto, cantad,
porque el dia se diuierta.

Vanse todos, la musica cantando y quedan Carlos, y Aurora solos.

Carl. Que puede quererme Aurora?

Au. O si el amor permitiera, *Ap.*
que en mi pecho se ayudara,

© Biblioteca Nacional de España

de mi propia conueniencia,
y porque le he menester,
mi rigor se corrigiera;
puede ser que el interes
propio, muchas vezes llega
a empeñar la voluntad
con mentidas apariencias:
ha si esta ciuilidad
mas que mi razon pudiera!

Car. En el tono que me hablare, *Ap*
en esse he de responderla;
tibio si me hable tibio.
y tierno si me habla tierna.

Aur. Carlos?

Car. Bellissima Aurora,
à cuyos ojos se abre euia
el indice de mi vida;
pues en ella siempre encuentra
la razon de lo que viue,
el alma fina, y atenta.

Aur. Ya yo estoy en vn tormento,
esso no es de la materia. *Ap.*

Car. Pues q̃ es lo que se haperdido?
ay mas de que no lo sea?

Au. El tiempo es el que se pierde.

Car. Pues que el tiẽpo no se pierda,

Au. Dexemos lances de amor.

Car. Dexemos en hora buena.

Au. Y aora no os quiero amante,
vassallo solo os quisiera.

Ca. Yo como vassallo os hablo,
y este es feudo, y no fineza.

Au. Pues aquesta carta, Carlos,
os darà de vn riesgo cuenta,
que amenaza mi persona:
a vos os toca la emienda;
tratad de atraxarle cuerdo,
y esto luego al punto sea,
paaa que conozca Vrbino,
y el mundo tambien entienda,
que vos como tan leal,
mirais solo a mi obediencia.

Ca. Os queda mas que mandarme?

Au. Nada que dezir me queda.

Ca. Pues Aurora, Dios os guarde.

Au. El cielo con bien os buelua:
esto no tiene remedio, *Ap.*
por mas que yo lo pretenda.

Car. Esto assi se ha de curar,
blandamente, y sin violencia.

ACTO TERCERO.

Salen Alexandro, y Aurora.

Ale. Señora, ya que de Vrbino
el pueblo inquieto està,
y hasta la nobleza dà
lugar a su desatino.
Y aunque Carlos ha intentado
sosegar su alteracion,
con cordura, y discrecion,
à vencerlos no ha bastado.
Siendo disculpa al intento
de auer suplicado hasta aora
de vuestro padre, señora,
como es justo el testamento,
Viendo que crece el tumulto,
para que mejor se allane,
sin que rebelde profane
de vuestra deidad el culto;
Pues es contra la atencion
de vuestra soberania,
que quiera la tirania
ser lealtad, siendo traicion.
Aunque siempre aueis de obrar
con la libertad que es justo,
sin que se atreua en el gusto
la fuerça a predominar;
Porque no os lleguеis a ver

de

© Biblioteca Nacional de España

de su violencia apretada,
para que al vuestro se añada
de mis armas el poder,
Y de mi estado a ofreceros
vengo, con que castigar
podeis aquestos vassallos,
mas que traidores grosseros.
Y desde luego en campaña,
ostentare mi valor,
y serà en vuestro fauor,
vencer el sol por hazaña,
Siendo a vn tiempo yugo, y freno
del rebelde, y del ossado,
que oy a vuestro propio estado,
quiera tratar como ageno.
Au. Alexandro, la fineza
estimo, como es razon,
que es en aquesta ocasion,
hija de vuestra grandeza.
Y en fè de que la agradezco
contra el pueblo mi contrario,
quando sea necessario,
valerme della os ofrezco.
Mas la razon considera,
que no serà menester,
porque no se ha de querer
tan mal, que enojarme quiera.
Aquesta es del vulgo ciego
vna llama, en cuyo estrago,
solo es peligro el amago,
que es mas el humo que el fuego,
Que aunque a cooperar se atreue
contra la lealtad jurada,
serà como llamarada,
que alguna exalacion breue,
Que solicita abrasarse,
y para desvanecerse.
lo que tarda en encenderse,
tarda solo en apagarse.
Ale. Con que bizarras acciones, *Ap*
se niega a qualquier rezelo,
quien no admite como el cielo
peregrinas impressiones!
Au. Presto lo sossegarà
mi respeto, y su atencion,
y quando no la razon,
la fuerça lo allanarà.
Ale. Para esso ofrezco la mia.
Au. Y yo lo estimo, y lo acepto,
quando llegare a esse efeto
en su ofensa mi porfia.
Ale. Pues dadme licencia aora,
que no quiero embaraçaros;
solo a entender quiero daros.
que es vuestro mi estado, Aurora.
Au. Con todo aueis hecho alarde
de vuestra heroyca nobleza.
Ale. Guarde Dios a vuestra Alteza.
Au. Alexandro, Dios os guarde.
Ale. Bien veo que es diligencia
esta de amante traidor;
pero si enojo al amor,
alago a la conueniencia. *Vase.*
Au. Que en vano aũ con lo forçoso
quantos en mi ofensa estan,
el dictamen vencerán
de mi desden caprichoso;
Que a Carlos no he de elegirle
por esposo, aunque atropelle
por todo, sin que el querelle
me aya enseñado a admitirle,
Que la fuerça, y la razon,
mientras que a amarle no acierto
no han de valer; que ay Roberto?
Sale Roberto.
Ro. Riesgos de tu obstinacion.
Au. Como?
Rob. Ha allegado, señora,
de mis temores el plaço,
de la tardança el peligro,
y del rezelo el cuydado.
Vrbino teme que quieres

© Biblioteca Nacional de España

à estraño dueño entregarlo;
pues en el propio reusas
efetuar el contento,
rompiendo por la obediencia
de tu padre, y de tu estado,
por la razon, y cruel,
por la fineza de Carlos;
Y assi del termino viendo
el vltimo desengaño,
sin que el testamento cumplas,
se resueluen sus vassallos,
a que a Diana la herencia
passe, dandole la mano
á Carlos; pues solo gusta
tu desden de despreciarlo,
y si a buena luz se mira,
tienen razon, que lo ayrado
de tu ingrata condicion,
desculpa sus desacatos:
que auemos de hazer aora?
Aur. Roberto, puesto que en vano,
de mi pecho a la entereza
se atreuen los sobresaltos,
confiesso que estoy confusa,
y no puede el riesgo tanto
en mis dudas, como el ver
de mi condicion lo estraño.
Yo he dado en que sin quererle,
no he de llegar a nombrarlo
por mi esposo, aunque arriesgara
Imperios mas dilatados.
Bien saben mis resistencias,
que obligarme he deseado,
y de impossible ha seruido
conmigo el solicitarlo:
que por mas que a los deseos,
la razon quiera ayudarlos,
sino los logra la dicha,
no los consigue el cuydado;
y assi en vano a las violencias
rendirè los agasajos,
que contra mi intento han sido
tantas vezes obstinados.
Rob. Esso es querer reducirse
al peligro desayrado,
de quedarse sin Vrbino.
Aur. Yo a mi por Imperio basto.
Rob. Aduierte.
Aur. Ya estoy resuelta;
mirad si ay medio mas blando,
para assegurar el pueblo,
sin dar a Carlos la mano;
porque aunque se pierda todo,
no he de casarme con Carlos.
Rob. Otro medio mas conforme
a la razon no le hallo.
Aur. Pues esse en mi es impossible.
Rob. Mirad bien.
Aur. Ya lo he mirado.
Ponense a hablar Aurora, y Roberto, y salen Carlos, y Iulio al paño.
Car. Iulio, mas temprano llego
a ver de Aurora los rayos,
que ya en su incendio amoroso,
mas me yelo que me abraso.
Iul. Para que son essos yelos,
si sé yo que estás rabiando
por ella, y es menester
darte vn fauor saludado?
Car. Vna quexa, y otra quexa,
desazonan los alagos,
que al mas hidalgo cariño,
haze el desprecio villano;
ya en mi van los desahogos,
los desdenes oluidando,
trocando el morir de loco
al viuir de escarmentado.
Iul. Todos estos dissimulos,
son, como te estâs curando,
lisongear el remedio,
mas que no sanar el daño.
Car. No digo yo que del todo

esté

© Biblioteca Nacional de España

estè de mis males sano,
sino que los accidentes
los hallo en mi mas templados;
es gran remedio el descuydo.
Iu. Allá lo verenos, quando
bueluas a hablar con Aurora.
Car. No podrè aora escusarlo.
Aur. En vano os cansais, Roberto.
Car. Con Roberto està.
Iul. Tengamos
cuenta con la recayda,
porque estâs muy delicado,
Rob. A tanta resolucion,
los consejos son en vano;
y assi me voy, vuestra Alteza
podrâ obrar en esse caso,
como mas fuere seruida,
que yo por leal vassallo,
cumplire en obedecerla,
con lo que estoy obligado;
pero yo harè que la obligue *Ap.*
con mi industria el pueblo, tanto
que la sinrazon conceda,
lo que a lo justo ha negado. *Vase.*
Aur Hasta Roberto parece,
que es de mi gusto contrario;
Carlos està aqui, yo quiero
comunicarle esto, y hago
testigo al amor, a quien
pretendi obligar en vano;
que es esta la vez primera,
que le hablo sin cuydado:
que tanto me desaçona,
que pues resuelta me hallo
en no casarme con èl,
sin el tema porfiado,
de que mejor me parezca,
podrè de aqueste embaraço
comunicarle el remedio;
seais bienvenido, Carlos.
Car. El que llega a vuestros pies
la mejor dicha ha logrado.
Aur. Forçoso es valerme del; *Ap.*
y assi pretendo empeñarlo
con su misma bizarria:
Carlos, yo tengo que hablaros.
Car. El tener yo en que seruiros,
es de mi lealtad aplauso.
Aur. Salte allà fuera. *Iul.* Si harè,
mas quedareme escuchando,
en que para este misterio,
que para esso soy criado.
Au. Al fin, que mi estado quiere
con traidores desacatos,
sujetarme el aluedrio,
que tan libre le dexaron
los cielos, siendo del alma
siempre dueño soberano.
Car. A las fronteras parti,
solo para asseguraros,
sin dependencia, y sin riesgo
la fè de vuestros vassallos;
y en ellos, por las memorias
de vuestro padre, fue en vano
mi diligencia, que quieren
en esta razon fundados,
que viuan en su respeto,
veneradosde los años;
y siendo yo la ocasion
desta inquietud, deseando
serlo tambien del sossiego,
de mi vencido he quedado,
boluiendo a Vrbino corrido,
de que quieran obligaros
a mi fauor sus violencias,
quando estoy solicitando;
porque vos los deseais,
remedios para oluidaros;
y assi ved lo que hazer puedo
en vuestro seruicio, dando
a entender, que mas estimo,
a pesar de lo que os amo,

© Biblioteca Nacional de España

la atencion de vuestro gusto,
que el fauor de vuestra mano.
Au. Carlos, ya que esta materia
a declararse ha llegado
tanto, que de mis oydos
aun no se recata el daño,
porque en el remedio della
mas atentos discurramos,
apartemonos a vn tiempo
de nuestros afectos ambos,
oluidando vos lo amante,
deponiendo yo lo ingrato,
no me mireis como a dama,
que ha podido ocasionaros
con el amor alborotos,
y con el desden enfados.
Como Duquesa de Vrbino
me mirad, pues assi os hablo,
sin que el parentesco estòrue;
que escucheis como vassallo.
Primero te ha de ausentar,
que de casarme no trato
por aora, por pretextos
a mi razon reseruados;
demas de ser cobardia
de mi coraçon vizarro,
reducirme a la violencia,
sin rendirme al agasajo.
Y fuera contradezirme
en este tumulto vario,
no tener la execucion.
y obedecer al amago.
Que soy legitimo dueño
de Vrbino, no ay que dudarlo,
y que mi padre no pudo,
aunque fue suyo el mandato,
con clausula tan precisa,
forçarme a tomar estado
contra mi gusto, es muy cierto;
pues fuera costoso cambio,
por tan poca tierra, dar
Imperio tan dilatado.
Que mis vassallos pretendan
este precepto tirano,
hazer que yo le obedezca
por fuerza, serà en mi agrauio,
confundir al señorio
el dominio, equiuocando,
ò vos al designio atento,
si al amor, pero es reparo
indigno de vuestra sangre;
pues no ha de poder lograrlo
de mi sentimiento acosta,
y de mis desprecios; quando
para remediarlo todo,
de sus lealtades me valgo.
Y assi para acreditar
lo obediente, y lo vizarro,
aunque quede de lo atento,
quexoso lo enamorado.
Ved que podemos hazer
los dos en aqueste caso,
de modo que estè segura
mi grandeza, sossegado
Vrbino, y mi gusto libre
del riesgo de sujetarlo.
Car. Bien sabe el cielo, señora,
lo mucho que me ha pesado
el que mi nombre aya sido
de vuestros tiros el blanco.
Y porque del interes,
conozcais que no hago caso.
todo el derecho de Vrbino
le renuncio en vuestras manos.
Yo no os quiero a vos sin vos,
ni ha de obligarme vn Estado,
â que pueda lo ambicioso
desluzirme lo gallardo.
Que que le importa al deseo,
que a la fineza consagro,
que estè vfana la ambicion,
si està el amor desairado?

Lo

© Biblioteca Nacional de España

lograr el bien resistido,
nunca viene a ser logrado,
que peligra en la violencia
de la ventura el aplauso:
de dos conformes deseos,
de amor se compone el laço,
no quiero nudo, que siempre
se rompe por desatarlo.
Los violentados fauores,
son placeres de tiranos,
que tienen en la lisonja
el pesar disimulado.
No quiero amor sin amor,
que es tener flecha sin arco;
no quiero Estado sin gusto,
ni gusto sin agasajo.
Yo darè à entender al pueblo,
que yo soy el que no trato
de casarme, por no ser
al casamiento inclinado.
Desmentirè mi fineza;
pues todo conmigo es falso,
y ostentaré desahogos,
en vez de llorar agrauios.
Persuadirele a que dexe
el intento temerario,
que no quiero que os obligue;
pues yo no puedo obligaros.
Y de su intencion, si assi
no se detienen los passos;
haré que vença el rigor,
lo que no pudo el agrado.
Para esto, de mis amigos,
y de mis deudos, juntanto
las fuerças, harè a las armas
arbitros de empeño tanto;
ò sino me irè del mundo,
porque escusando el estrago,
a menos costa quedeis
libre de aqueste embaraço. *Vase.*

Aur. A donde vais? detenços,
que esto ha de ser mas despacio.

Car. Para obedeceros, nunca
de la dilacion me valgo.

Aur. Yo confiesso que esta vez
sin violencia le he escuchado,
mezclandose en los sentidos
lo gustoso con lo ingrato.
Deue de ser como està
mis conueniencias tratando,
que lo agradable se dexa
lleuar de lo interessado:
Mas sea agradecimiento,
ò gusto el mucho reparo;
ya no estamos èl, ni yo
en tiempo de examinarlo.

Car. De que se suspende aora? *Ap.*

Aur. No entiendo aqueste milagro.

Car. No me direis el camino
mas facil de asseguraros,
para que yo no le yerre?

Au. A vuestra lealtad lo encargo:
que assi se confunda el gusto! *Ap*
que este hallamiento impensado,
no pueda en mi conocer,
si es aliento, ò si es desmayo!
Mas ya està echada la suerte;
esto ha de ser, no boluamos
a las passadas porfias,
donde peligra el cuydado.

Car. Que he de hazer? saber espero.

Au. Corra libremente el daño, *Ap.*
como no me case, hazed
lo que vos quisiereis, Carlos,
y dexadme, que no estoy
para verme, ni escucharos. *yẽdose.*

Car. Que estraño desabrimiento!

Au. De tanto confuso, caos, *al paño*
quando a pesar de mis dudas
saldra mi desvelo? quando? *Vase.*

Sale Iul. Fuesse aquessa mi señora?

Car. Aurâ á nadie sucedido

lo

lo que a mi? pierdo el sentido!
Iul. Valgate Dios por Aurora!
Car. Como puede auer paciencia,
para tan necio rigor?
enfadose del amor;
pero no de la violencia.
Iul. Su pretension he escuchado,
el modillo me ha aturdido.
Car. El desden no me ha ofendido,
el despecho me ha irritado,
y aũ no hallo a mis males medio.
Iul. De Aurora con la porfia;
no dixe yo que se auia
de auinagrar el remedio.
Car. Este desigual furor,
que aora en su ceño vi,
le deuo sentir por mi,
mucho mas que por mi amor.
Pues quando aguardar pretendo
sus designios, para dar
â sus desdenes lugar,
aun con seruirla la ofendo;
Y es que su desprecio injusto,
enseñando ya al rigor,
como no pudo en mi amor,
quebró la fuerça en su gusto.
Y viue Dios que ha de ver
castigados sus desvelos.
Sale Lud. A la locura boluemos?
Car. Y con nueuo parecer.
Lud. Pues si al mal restituido,
por no hazer lo que conuiene,
vuestra desorden os tiene;
de curaros me despido.
Car. Que he de hazer si en el mortal
achaque de que adolezco,
no bien de vn mal conualezco,
quando enfermo de otro mal?
Lud. Como?
Car. Hablê â Aurora oluidado
de lo tierno, y de lo amante,
dexandole a lo galante
los peligros del cuydado.
Y su desden sin mudança,
fiandose en su belleza,
pretendiô de mi fineza,
valerse sin confiança.
Que el pueblo la assegurasse
me mandó, yo la ofreci,
y quando atento crei,
que mi lealtad la obligasse
A no casarse: resuelta,
con mucha seueridad,
respondiò vna sequedad,
de mil rigores embuelta,
Dexandome sin sentido,
a nuestra pena entregado.
Iul Si de desdenes se ha artado,
no quiere auer recaydo?
Lud. Carlos, puesto que el desden
de Aurora nunca es menor,
viendo que en el auentura
el estado que ha heredado,
Y lo que no haze por si,
no es mucho no hazer por vos;
de lo que importa tratemos;
pues en qualquiera ocasion
assegurar a Diana:
es el camino mejor.
Dexad las galanterias,
que nunca las mereciò
la ingratitud, en quien obra
siempre la desatencion:
y diuirtiendo el pesar,
que mataros intentò,
despique la conueniencia
los desprecios del amor.
Demas, que viendo burlado
lo fino de vna aficion,
la mas tierna voluntad
en odio se conuirtiò.
Enojos pide la quexa,

ven-

© Biblioteca Nacional de España

venganças la sin razon:
no se alabe la crueldad,
que sin castigo quedò,
y el mejor serà passarse
a otra dama en mi opinion,
que juzgandola por suyo,
siente el despego mayor,
ver en ageno poder,
aun lo que nunca estimó.
Car. Bien dizes, y mi locura
emiende assi mi razon,
y aunque de estar de su parte,
la he dado palabra oy,
no ha de cumplirla ofendido,
quien despechado la dió.
Viuan Diana, y mi quexa;
solo reparo que estoy
tal, que no acertaré à hablarla;
que otra vez me sucediô
buscar en ella remedio,
y aumentè mas el dolor.
Lud. No la hableis en amor, id
mañoso, y amante no,
â la conueniencia solo;
que puede ser que al calor
de su agrado se aliente
vuestro elado coraçon,
y mas quando es instrumento
de vna vengança. *Car.* Al furor
de mi sentido serâ
escandalo desde oy
de mis amantes finezas,
sin que perdone traicion
villana, que no execute
en quien tanto me ofendiô.
Passe la herencia a Diana,
logre con ella el fauor,
tenga Aurora estraño dueño,
que quizà en la diuision,
teniendo lexos la causa,
vendrà â ser mi mal menor.
Lud. Carlos, no ha de ser assi,
que la amistad de los dos,
no ha de perder la fineza,
(y mas en esta ocasion)
Aurora, no ha de casarse,
y he de embaraçarlo yo,
dando a entender, que la quiero,
mudando de condicion.
Pues los zelos que son sombras,
que empeñan la luz del sol,
embaraçarnos pudieron
el efeto a la atencion;
y assi quiero asseguraros.
Car. Yo hallè mi remedio en vos,
Ludouico, que esso solo
desmay aua mi temor.
O exemplo de la amistad!
aora si, que alentò
el pecho, y dar puede aora
para otro intento valor.
Aora si que a Diana
veré con mas atencion,
con mas gusto, y tratarè
de mi vengança mejor:
que si al parecer està
seguro, lo que se amó;
con mas falsedad se atreue
vn deseo a ser traidor:
a vos os deuo la vida.
Lud. Pues id â la execucion:
ázia acâ viene Diana,
y mirad que será error
no tratar de lo que importa.
Iul. Ata tudedo, señor,
que es el termino que viene
pintado a esta execucion.
Car. Yo me vengarè de Aurora.
Lud. Pues yó a aguardaros voy
las espaldas. *Carl.* Sois mi amigo.
Lud. Cuydado, Carlos, y a Dios.
Iul. Para tu gusto es Diana,

y

© Biblioteca Nacional de España

y pues que dél se rió
Aurora, papenla zelos,
que son los duelos de amor.
Sale Dian. Pesame de auer hallado
aqui a Carlos, que està aora
en la galeria Aurora,
y podrà darla cuydado
vernos hablar, que la herida
de los zelos, que despierta
tanto al amor, es mas cierta,
quando està menos temida,
Iul. Preuente para obligarla,
sino del todo a quererla,
que viue Christo, que es bella.
Car. Ya con gusto llego a hablarla:
Diana hermosa? *Dia.* El fauor,
como lisonja le estimo,
mas que de galan de primo.
Car. Verdades son de mi amor.
Dia. Esse todo le cumplais
en la belleza de Aurora.
Iul. Ya està muy otra, señora.
Dia. Siempre conmigo os burlais
por diuertir su desden,
y este hallado atreuimiento,
por tan deudo os lo consiento.
Car. Tratad, Diana, mas bien
vuestra hermosura, y mi amor,
que nunca ha necesitado,
para buscar vuestro agrado,
viuir de ageno rigor;
Que solicitando el bien,
que en vo mi atencion procura,
he dexado su hermosura,
a solas cõn su desden.
Dia. No, sino que despechado
aqui amor os arrojó,
y quereis que alumbre yo,
lo que Aurora os ha cegado:
Mas creo la cortesia.
que poco que ha menester *Ap.*
quien ama para creer!
Iul. Vá bien? *Car.* Mejor q̃ temia.
Iul. Tu conueniencia assegura;
y Aurora, aquesto ajustado
sin galan, y sin estado,
vaya a ser ama de vn cura.
Dia. Al fin, que tan grande amor
en vos se pudo acabar?
Car. Tema la podeis llamar,
aunque locura es mejor.
Dia. Tema es qualquier porfia
del gusto que ciego està.
Tocan dentro vna guitarra.
Car. A donde cantan? *Dia.* Serà
de Aurora en la galeria,
que aora alli la dexè:
si me ha visto, y se acordò *Ap.*
de la seña que me dió,
quando por su orden hablè
â Carlos, y cuydadosa,
assi auisarme ha querido,
que lo ha visto, y lo ha sentido,
y sin duda està zelosa?
Bueluen a tocar.
Car. De su desden obstinado,
segunda seña parece.
Iu. No dudes, que te aborrece;
pues te lo dizen cantando.
Cantan adentro a quatro vozes.
Musi. Por mas q̃ aquella montaña
resiste del mar los golpes,
se miran en sus peñascos
las señas de sus rigores.
Dia. Tantas vozes de sus zelos,
acreditan mi temor. *Ap.*
Car. O si fueran de su amor,
hijos aquestos desvelos. *Ap.*
Musi. De dos elementos sufre
las violentas disensiones,
siendo en la guerra del tiempo
atalaya de las flores.

Dia.

© Biblioteca Nacional de España

Di. Ya me voy por no aumentar
mas su sospecha, y mi pena.
Iul. Las vozes son de sirena,
que te pretende engañar.
Car. Porque os vais?
Dia. Aurora, bien *Ap.*
explica su sentimiento,
no embaraçaros intento.
Car. Sino es cuydado, es desden.
Dia. A Aurora temo.
Car. Es en vano;
pues hablar conmigo es culpa,
que el parentesco disculpa.
Iul. No lo querra tan cercano.
Dia. Para q̃ es ocasionar; *Entrãdose*
pues vuestro amor no se ignora,
vna malicia en Aurora,
y en vos, Carlos, vn pesar?
Car. No entiendo vuestro temor,
ni de Aurora los desvelos. *Ap.*
Dia. Ya tiene con esto, zelos, *Ap.*
mas enemigos mi amor. *Vase*
Car. No se temple mi vengança
con vn engaño tan necio,
que està seguro el desprecio,
y esta en duda la esperança. *Vase*
Iul. Que mas a ser me acomoda
Aurora, con esto es llano,
el perro del hortelano,
que la vaca de la boda. *Vase*
Sale Laura, y Flora con dos luces.
Lau. Pon aquessas luces, Flora,
y pues todo anda rebuelto,
vn breue rato, de nuestras
humanidades tratemos;
mugeres somos tambien
las de palacio, es muy cierto;
pero esto de ser mugeres,
es con notable secreto,
sujetas como las otras,
nacimos al galenteo;
y aunque nada nos obliga;
famoso gusto tenemos;
pues todos los que nos buscan
son hombres de lindos gestos;
pues si esto es assi mi Flora,
afloxemos el misterio,
y leamos las dos juntas
los papeles que tenemos
de diferentes amantes,
y hagamos gran burla dellos.
Flo. Yo no tengo mas que seis.
Lau. Yo catorze, ó quinze tengo,
y algunos extraordinarios.
Fl. Laura pues vamos leyendo,
y conforme sus delitos
el castigo les daremos.
Lau. Con solos aquestos pocos,
Flora, oy ha entrado el correo.
Flo. Mi estafeta aunque es menor
ha entrado con todos estos.
Lau. Oye este por vida tuya,
que es de vn grande majadero,
preciadissimo de rico,
y que alaba con estremo
sus alajas, y haze dellas
grandes encarecimientos;
ha echado coche estos dias,
y ha vestido vn lacayuelo;
dize de aquesta manera
mi alajadissimo necio.
Lee. *Ayer por la tarde, yendo en mi coche, como tiene tan lindo mouimiẽto, me diò deseo de escriuiros, y me bolui à casa, y sacando papel, y tinta de vna escriuania, harto rica por cierto, fiè a estos pocos renglones lo ardẽte de mi passion, y estaua tan embelesado, imaginando en vuestra hermosura, que me dixo Iuanillo mi lacayo, que es la mejor sabandija del mundo, y despues que le vesti de nueuo està gracio-*

© Biblioteca Nacional de España

ssimo. Señor, por amor de Dios, que v.m. buelua en si, y no fue mucho que me lo dixesse, porque estuue diuertido en vuestra memoria tanto tiempo, q̃ que se gastaron dos velas que estauan en dos candeleros. Bolui en mi, y hallè, que auia gastado cinco horas en conceptos, y no horas de las ordinarias, sino de mi relox de porcelana, q̃ no las ay mayores en España; y esto os lo refiero, porque sepais lo que me deueis, y Dios os guarde los años que ha que se fundò vn mayorazguillo mio, que afee que seràn mas de quiniẽtos. Vuestro.

Flo. Iesus, y que desatino!
mas yo se, que son tan buenos
los deste, que es de vn galan,
que habla siempre con misterio,
y jamas lo dize todo,
y da a entender, que en aquello
que encarece, algo reserua,
y nunca da todo el pecho,
y la mitad de las cosas
siempre se caen azia dentro:
dize ansi mi misterioso
galan a medio conceto.

Lee. *Sola vna muger ay en el mundo, que pueda llamarse perfectamente hermosa, y fuera yo muy grossero, y muy ruin, si dixera que erais vos: porque ay tiempos de hablar, y tiempos de callar, solo dire, que llegar yo a quereros fue vn caso muy estraño, y muy terrible, y mas es que yo aun no auia caido en lo mucho que os adorauа, hasta que me lo dixeron por señas à quien no puede perder el respeto, y lo cierto dello es, que si yo llegara à mereceros, que yo me casara con vos biẽ diferentemente que otros, y quizà, y quizà nos alcançaràn las bendiciones de la Iglesia tanto como al q̃ mas que esto de la gracia de Dios, es para quien lo entiẽde: y con esto no soy mas largo. Dios os guarde los años que yo me se. Fecha en casa a quatro de cientos mes.* (tro.

Lau. Tan gran tonto es como esso señores, no es muy mal hecho
que tengan tambien licencia
de enamorarse los necios?

Flo. Es muy gran bellaqueria,
y ya que aman, por lo menos,
no se les consienta cosa
desseda en el pensamiento.

Lau. Tambien aqueste papel
es raro: mas passos siento
aqui cerca.

Flo. Y de basquiñas
es el rumor. *Matan las luzes.*

Lau. Con aquesto
si es Aurora, no vera
quien somos, ni lo que hazemos
porque oy està endemoniada.

Flo. Por aqui entrarnos podemos.

Lau. Vamonos, Flora, a otra parte
a despachar el correo.

Entranse por vna puerta, y sale por otra Diana.

Dia. Sin luzes està la sala;
con la confusion sospecho,
que se les aura oluidado,
y de hallarlo assi me huelgo:
porque con mas libertad
hablaré con mis deseos:
de mas de que por aqui
pasa siempre, a lo que entiendo
a la antecamara Carlos,
y si le encuentra mi afecto,
he de hazer vna experiencia,
por ver si su amor es cierto,

© Biblioteca Nacional de España

que oy parece, que me habló
menos forçado, y violento:
y porque mas seassegure
de su fineza mi pecho,
vna prueua ha de afirmar
mi duda: mas passos siento
a qui cerca quiera amor,
que se logre lo que emprendo.

Salen Carlos y Iulio.

Car. Iulio, no puedo hazer mas
por Aurora.
Iul. Ya lo veo,
mas no lo veo; por Dios,
que està a escuras todo aquesto!
Car. De mi quarto me he venido,
porq̃ no me encuentre el pueblo
que en tumulto acelerado
me aclama ya por su dueño;
y a las puertas de Palacio,
por instantes va creciendo,
ayudado de la noche:
ó que mal, Iulio, que acierto
à ser de Aurora enemigo!
Iul. O señor, y como tiemblo
de miedo, y de verme a escuras!
Car. De que tiemblas majadero?
tu miedo es sin ocasion.
Iul. De gula tengo yo miedo.
Car. Que brauo gallina que eres!
Dia. Este es Carlos.
Iul. No lo niego,
mas dime, no puede ser,
que aya aqui mil y quinientos
hombres por orden de Aurora,
para darte pan de perro?
porque muerto tu, se acaba
la causa de tantos pleytos.
Pues por Dios que me parece,
que veo relucir vn peto
ázia alli, y vn espaldar.
Eea señor, esto es hecho;
diez compañias de corazas
son, y vn batallon entero.
Dia. Mudando la voz, a Carlos
hablar aora pretendo.
Iul. Buena gente, y bien armada.
Dia. Ha señor Carlos?
Iul. San Pedro,
vno de los Capitanes
te habla: que voz tiene el perro!
Car. Vete necio, no me estorues
lo que presume el deseo.
Iul. Iuro a Dios que le conozco,
que es vn Capitan Tudesco.
Car. Vete.
Iul. De muy buena gana.
Car. Vete aprisa.
Iul. Ya me veto. *Vase.*
Car. Quiẽ es quiẽ a Carlos llama?
Dia. Quien solo para poderos
hablar, aqui os esperaua.
Car. Quiẽ sois? porque mi respeto
no dude como ha de hablaros.
Dia. Entre las damas me quento
de Palacio, y la Duquesa
me fia todo su pecho;
se que aueis de agradecerme
lo que deziros intento,
y por ganar las alvricias
de vuestro amor, me resueluo
à deziros los que Aurora
depositò en mi silencio.
Assi sabre si la quiere. *Apar.*
Yo se, que ya no es tan fiero
su desden, y que trocára
en agrado todo el ceño,
como llegára a saber,
que vuestro amor era el mesmo:
dezidme vos si la amais,
que de mi parte os ofrezco
su fauor, que solo aguarda
a examinar vuestro pecho.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Algun engaño se encierra
aqui, que yo no penetro;
dudosamente aueriguo
lo que responderla puedo.

Sale Aurora al paño.

Aur. Huyendo vengo de todos,
y de mi: que es esto?
sin luz estan estas piezas;
de todas se asusta el pecho,
y es noueda d, que me pone
de examinarla deseo.

Car, Mejor es, que la responda
neutral en lo que reseruo;
porque si es Aurora, antes
se picarâ del despego:
y si es Diana, la gano
para qualquiera sucesso.
Digo, que puso mi amor
su injusto aborrecimiento
tan cobarde, que aun yo mismo
examinar no me atreuo,
si oy mi fineza es la propia.

Dia. Vos ignorais vuestro pecho?

Aur. Aqui me parece que oygo
hablar.

Dia. Vos estais tan lexos
de vos? que no penetrais
el alma de vuestro intento?

Aur. Hablando estan, y es la voz
de muger; pero no entiendo
lo que dizen.

Car. Ës tan grande
el temor, que sus desprecios
me han causado, que mi amor
deue de callar de miedo.

Aur. Hablando estan, es sin duda,
alguna traicion recelo
contra mi, ô contra mi Estado,
y aueriguarla pretendo;
luzes, ola.

Car. Esta es Aurora.

Dia. Mi hermana es.

Aur. Luzes presto,

Dia. Mucho temo que me vea
con Carlos; ó quiera el cielo,
que yo encuentre con la puerta.

Aur. Luzes.

Dia. Ya la hallè.

Al llegar a la puerta Diana saca el braço con la luz, Laura, y Diana se la quita.

Lau. Que es esto?

Dia. Suelta, ya yo traigo luz;
socorrio mi pena el cielo.

Aur. Tu, hermana, la luz trugiste?

Di. Yo soy quiẽ mas te obedezco.

Aur. Agora es mayor mi duda;
Carlos està aqui, y no encuẽtro
la muger con quien hablaua.

Car. Por la quenta, aora pienso,
que era la que hablò conmigo.

Aur. Pues q̃ hablauã es mui cierto

Car. Pues como fue quien pidio
las luzes, yo no lo entiendo.

Aur. Pues como està solo Carlos?

Dia. Laura calla.

Lau. Yo lo ofrezco.

Aur. Viste acaso quando entraste,
que saliesse de aqui dentro
alguna muger?

Dia. Ni vn alma.
Laura, y yo venimos, luego
que te oimos: mas no vimos
a nadie.

Aur. Pues esto es cierto,
Carlos, con vna muger
estaua hablando aqui dentro;
y pudiera muy bien Carlos,
pues se precia tan de atento,

ya

© Biblioteca Nacional de España

yà que mè turba a la paz,
no profanar el respeto,
que hablar en mi propio quarto
con vna muger, tan lexos
està de ser cortesia,
que casi le haze grossero;
mal encubro mi cuydado.
Car. Señora, nada os entiendo.
Au. Dexadme todos, que todos
sois partes en mi despecho:
idos, Carlos, vete Diana,
otro nueuo galanteo *Ap.*
le hemos descubierto a Carlos,
sin mi hermana, bueno es esto.
Dia. Voyme por obedecerte,
Laura, acá fuera hablarêmos.
Lau. Ya yo voy en la maraña. *Vanse*
Car. Ya señora os obedezco;
si Aurora muda el desden, *Ap.*
ocioso viue el remedio,
porque veo en su cuydado,
mas que sè yo lo que veo?
Au. Que es esto que me sucede?
otro no esperado efecto
(la duda de aqueste caso)
ha ocasionado en mi pecho.
Carlos festeja a otra dama
sin mi hermana, y otro objeto
diuierte su voluntad?
y entretiene sus deseos?
Bien puede ser, porque yo
damas en palacio tengo,
de mi sangre, y de mi casa;
y no era notable yerro,
que Carlos fuesse de alguna,
firme amante, y verdadero.
Demas de que para darme
pesar, no las diferencio;
porque para mi cuydado
todo viene a ser lo mesmo,
qualquier muger que quisiera
fuera agrauio; mas que es esto?
Ya en lo que siento me sobra
inquietud para vnos zelos:
zelos puedo yo tener
desto que dudo, y no entiendo?
y que si llego a tocarlo,
todo es sombra, y nada es cuerpo?
O ayudeme aqui el discurso,
y esta inquietud que padezco;
pues que me cuesta vn cuydado,
me valga vn conocimiento.
Quando vi a Diana hablar
con Carlos, y fue concierto
entre los dos, no turbò
su vista la paz del pecho:
y esta tarde me dio pena
verlos juntos, y mi inquieto
desassossiego mostrò
la musica en sus acentos.
Y aora que casualmente,
son presuncion mis rezelos;
rompe el alma todo el gusto
tratado de mi deseo.
Luego el no mouerme alli
(este es preciso argumento)
nacio de que yo busquè
por medicina los zelos?
Luego nunca estrechô en Carlos
la ocasion de mi despecho,
sino en mi, que deseaua
labrarme mi agrado mesmo?
Bien conocia mi daño
del alma, aquel necio tema,
que no se ossaua el deseo
quedar sin algun cuydado,
consigo a solas creciendo,
que era inhumana crueldad,
con tanto aborrecimiento,
no salir de mi a buscar
à mi achaque algun remedio.
Mi deseo me ha enfermado,

© Biblioteca Nacional de España

es sin duda, y ya penetro
el auerme parecido,
Carlos, menos, mas ya es tiempo
que le hable sin la porfia
de forçar mis pensemientos.
En estraña obstinacion,
he viuido, mas que yerros
la voluntad no comete,
quando dà en hazer empeño
de su opinion, y al discurso
haze complice en su intento;
Pero ya tarde conozco
mi ignorancia, quando aduierto,
que yo, ni Carlos estamos;
pero que impensado estruendo
es este, junto a mi quarto!
ola.

Salen todos.

Rob. Gran señora, el pueblo.
Lu. Obstinado.
Ale. Y ofendido.
Rob. Vuestra dilacion temiendo,
junto ha venido a palacio,
y su intencion no sabemos.
Lud. Solo sé que aclama a Carlos.
Car. Mi amor sabe lo que siento!
Dia. Acabese ya esta duda.
Iu. Seamos Duques, y ande el pleito
Au. Pues que es lo q̃ puedo hazer?
Rob. Mi vigilancia ha dispuesto,
que estè en defensa el palacio,
(y aun es traça de mi zelo *Ap.*
el que el pueblo mas la obligue;)
pero que importa, no auiendo
de darle la mano a Carlos?
Au. Pues remediase con esso?
Rob. Claro està que se remedia.
Au. Y sabeis vos si està en tiempo,
Carlos, de querer casarse;
Car. Toda mi fortuna abreuio
al si de essa hermosa boca.
Au. Pues antes que el pensamiento
en varias formas confunda
las verdades de mi pecho,
que ya cariñoso abraça
la que despreciò primero:
aquesta es mi mano. Carlos.
Car. Y esta es mi boca, que sello,
indigno de tanta dicha!
Au. Y esto a mi amor se lo deuo,
Carlos, y no al sobresalto,
ni a la violencia del pecho.
Car. Mi amor lo merece todo,
Ludouico, en conociendo
que Aurora no me aborrece,
en vano son los remedios.
Lud. Yo solo, Carlos querria
curaros de su desprecio.
Au. Alexandro de Diana,
despues serà facil dueño,
que a celerarse a mis bodas,
es, porque lo pide el riesgo.
Ale. Dichoso serè mil vezes.
Dia. Yo la fortuna obedezco.
Au. Roberto ya el pueblo tiene
razon para no estar ciego.
Rob. Yo le lleuarè las nueuas,
que soy quien mas las celebro.
Flo. Laura, sin nouios quedamos.
Lau. En quanto muger lo siento.
Car. Y aqui tenga fin dichoso,
si lo merecen sus yerros,
curar el mal con el mal,
enfermar con el remedio.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España